

LA PERSONALIDAD DE JESÚS

Prólogo por Robert Coleman, autor del *Plan supremo de evangelización*

LA PERSONALIDAD DE JESÚS

CÓMO PRESENTAR A JESUCRISTO A JÓVENES
PARA AYUDARLES A CRECER EN SU FE



Traducido por

Juan Carlos Cevallos Jr.

Francis E. Clark

Ashley Denton, Editor

(Edición revisada y actualizada)

LA PERSONALIDAD DE JESÚS

Cómo presentar a Jesucristo a jóvenes para ayudarles a crecer en su fe por medio de:

Celebrando el aniversario número 100 de

- ❖ Iniciar un grupo de jóvenes y/o ministerio con universitarios que refleje la personalidad de Jesús
- ❖ Construir relaciones con adolescentes
- ❖ Liderar grupos pequeños de manera efectiva
- ❖ Entrenar a líderes voluntarios de jóvenes
- ❖ Alcanzar a centros educativos con el evangelio
- ❖ Siendo padres Cristo-céntricos de hijos adolescentes, jóvenes o universitarios

Cristo y la gente joven de Francis Clark
(*Francis Clark's Christ and the Young People*)

Recursos en internet para ministerios juveniles
Visite la página web de Ashley Denton www.ashleydenton.com

Copyright ©2016 por Ashley Denton
Original Copyright *Christ and the Young People* © 1916 Fleming H. Revell
Company ©1924 por David C. Cook Publishing Company (De dominio público)

Todos los derechos reservados. Se da permiso de copiar o imprimir referencias breves para cualquier uso no comercial. No se permite publicar en el internet sin permiso escrito. Se permite usar partes del libro en bibliografías comentadas impresas o en línea.

Referencias bíblicas tomadas de la NVI©

Publicado en los Estados Unidos de América por Smooth Stone Publishing,
Fort Collins. www.smoothstonepublishing.com

ISBN 13: 978-0-9849165-3-5

ISBN 10: 0-9849165-3-9

Datos de publicaciones en el Catálogo de la Biblioteca del Congreso

Clark, Francis Edward
Denton Ashley (Editor)

La personalidad de Jesús o cómo presentar a Jesucristo a jóvenes para ayudarles a crecer en su fe por medio de iniciar un grupo de jóvenes y/o ministerio con universitarios que refleje la personalidad de Jesús, construir relaciones con adolescentes, cómo liderar grupos pequeños de manera efectiva, cómo entrenar a líderes de jóvenes, cómo alcanzar a centros educativos con el evangelio y cómo ser padres Cristo-céntricos de hijos adolescentes, jóvenes o universitarios/Francis Clark/Ashley Denton.

Traducido y Editado por
Juan Carlos Cevallos, María Luisa Cevallos, Juan Carlos Cevallos Jr.

Library of Congress Control Number: 2015901435
Smooth Stone Publishing, Fort Collins, CO

Francis, Clark, (1851-1927)
Ashley, Denton, 1970

Incluye referencias bibliográficas

1. Religión. 2. Ministerio cristiano. 3. Discipulado. I. Clark, Francis; Denton, Ashley. II. Título

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	xi
PRÓLOGO por Robert Coleman	xv
PRÓLOGO A LA EDICIÓN ORIGINAL	xvii
PREFACIO	xxi
CAPÍTULO 1 ¿Por qué los jóvenes son atraídos a Jesús?	1
CAPÍTULO 2 Jesús es auténtico	7
CAPÍTULO 3 Jesús es accesible	13
CAPÍTULO 4 Jesús es humilde	19
CAPÍTULO 5 Jesús es valiente	25
CAPÍTULO 6 Jesús es considerado	33
CAPÍTULO 7 Jesús es despreocupado	39
CAPÍTULO 8 Jesús tiene sentido del humor	47
CAPÍTULO 9 Jesús es entusiasta	55
CAPÍTULO 10 Jesús es diplomático	63
CAPÍTULO 11 Jesús es un héroe sin quejarse	73
CAPÍTULO 12 Jesús se compromete	79
CAPÍTULO 13 Jesús es idealista	85
CAPÍTULO 14 ¿Qué piensas de Jesús?	91
NOTAS FINALES	97

“Los jóvenes necesitan a alguien que
se apasione por ellos”

Walter Brueggemann

INTRODUCCIÓN



UNO DE LOS PRIMEROS LIBROS ACERCA DEL MINISTERIO JUVENIL, fue *Cristo y la gente joven* (*Christ and the Young People*). Clark pasó gran cantidad de tiempo con jóvenes, los estudió y descubrió que había ciertas cualidades en los líderes adultos que a los jóvenes les eran atractivas. Clark quería ver el desarrollo de un movimiento juvenil robusto que modelara la personalidad de Jesús. Él estaba convencido que para hacer su sueño realidad, era necesario reclutar y entrenar líderes voluntarios que tuvieran el anhelo y las herramientas para poder compartir de un evangelio relacional.

Clark se embarcó en este estudio de adolescentes a comienzos de los años 1900, que culminaría en una lista de varias de las cualidades más sobresalientes de sus líderes juveniles, a las cuales estos jóvenes estaban siendo atraídos. Descubrió que todas las cualidades en sus líderes a las cuales los jóvenes se sentían más atraídos, eran también cualidades de la personalidad de Jesús. Francis Clark creía que Jesús era la encarnación de todo lo que los jóvenes deseaban. El desafío de toda generación es simplemente

ofrecer a los jóvenes una representación exacta de Cristo Jesús. Clark creía que si los jóvenes pudieran solo ver la agradable personalidad de Cristo, ellos serían atraídos, naturalmente, hacia él, “como un metal es atraído por un imán”.

En su libro (publicado originalmente en 1916), emprendió un nuevo pensamiento acerca de la importancia del ministerio juvenil y de la teología detrás del mismo. Para Clark, el ministerio juvenil era todo acerca de Jesucristo, nada más ni nada menos.

Me inicié en el ministerio juvenil años atrás cuando fui voluntario y parte del personal en una organización llamada Vida Juvenil (*Young Life*). Desde entonces he tenido la oportunidad de animar y equipar a líderes voluntarios y, en general, personas dentro de organizaciones tales como Cruzada Estudiantil, *InterVarsity*, Navegantes, JOCUM y docenas de iglesias y denominaciones en más de 50 países. Estoy convencido, de que las ideas de Francis Clark han influido profundamente en muchos de los fundadores de estas y otras organizaciones para guiarles hacia una teología bíblica del evangelismo juvenil. Increíblemente, a pesar de todo esto, muchos actualmente, no conocen acerca del libro de Francis Clark. Siendo un ministro juvenil toda mi vida, cuando descubrí este libro fue como haber descubierto un antiguo tesoro.

Al trabajar con una variedad de organizaciones para-eclesiásticas, iglesias y movimientos de plantación de iglesia, creo que hay un hilo común a través de la mayoría de estas organizaciones de evangelismo juvenil que pueden apuntarnos hacia la teología de la encarnación de Cristo que presenta Clark, y su pasión por los jóvenes. A medida que paso tiempo con líderes del ministerio juvenil en muchas y diferentes culturas,

creo que en adición al libro de Robert Coleman, *Plan supremo de evangelización* (1963), el libro de Francis Clark, *Cristo y la gente joven* (1916) es el mejor libro intercultural y relevante escrito hasta el día de hoy en teología y práctica acerca del ministerio juvenil (enfocado en jóvenes de entre 12 a 25 años). Hay muy pocos libros que por su profundidad trato de volverlos a leer cada año, y *Cristo y la gente joven* es uno de ellos.

La edición original del libro de Clark fue escrita hace ya más de 100 años, por lo tanto hice lo mejor para revisarla y actualizarla en un lenguaje moderno. También he actualizado el título: *La personalidad de Jesús*. Recomiendo, altamente, leer la versión original, pero sentí que el estilo antiguo de sus escritos dificultarían la distribución de su libro en una audiencia moderna, así que lo he revisado extensivamente porque sus ideas son muy importantes como para que sea abandonado en un librero acumulando polvo. El método que utilicé fue el de retener todas y cada una de las ideas que Clark comunica mientras traducía o parafraseaba al inglés (el traductor y los editores en español han procurado hacer lo propio) actual lo mejor posible, sin perder, por supuesto, el significado original. Algunos de los párrafos imposibles de traducir a un contexto moderno fueron puestos en la sección *Notas finales*.

Cada capítulo termina con una lista de preguntas que podrán ayudar a empezar discusiones dentro de grupos. Clark diseñó su libro para ser discutido en un ambiente de grupos pequeños. Su visión era de ver a líderes de jóvenes compartiendo acerca de la vida de Jesús con *grupos de estudiantes* a lo largo de todo un período de clases. Tal vez quieras utilizar los 14 capítulos de este libro como un estudio bíblico para un período de clases. Además,

La personalidad de Jesús

este libro es una *herramienta ideal de entrenamiento para líderes voluntarios de un ministerio juvenil* que guíen ministerios de adolescentes, jóvenes, universitarios o jóvenes adultos. También es un excelente libro para padres.

Si quisieras leer la versión original, en inglés, del libro (2^{da} edición, 1924), la puedes encontrar en: <http://ashleydenton.com/christ-and-the-young-people>. Si buscas más recursos relacionados con juventud internacional y ministerios de familia, visita mi blog: ashleydenton.com.

Espero que *La personalidad de Jesús* te ayude a crecer en tu temor por Jesús. Oro para que te dé una visión más clara de cómo permear cada aspecto del ministerio en tu iglesia u organización misionera a través de la personalidad de Jesucristo. Que estas ideas, de uno de los primeros libros escritos acerca del ministerio juvenil, continúe alimentando el fuego para la evangelización de jóvenes alrededor del mundo por muchos años más.

Ashley Denton, D.Min
Pokhara, Nepal
Diciembre 5, 2014

PRÓLOGO



Por Robert E. Coleman

Autor del *Plan supremo de evangelización*

JESUCRISTO ES EL IMÁN del evangelio. Todo acerca de su vida y trabajo cautiva nuestra imaginación. En un sentido real, él es la fotografía de Dios en forma humana. Cuando nos vemos a nosotros junto a la belleza de su santidad, podemos reconocer cuan terribles somos en nuestros pecados. Y al mismo tiempo, vemos en él lo que deseamos llegar a ser... nuestra verdadera identidad.

Fluyendo a través de su vida, siempre atrayéndonos a él, se encuentra un amor que nunca nos dejará ir, incluso cuando nos alejamos en nuestros propios caminos y blasfemamos su nombre..., un amor demostrado en la cruz, cuando Jesús aceptó nuestro juicio y murió por nuestros pecados. ¿Por qué alguien no quisiera conocer a este hombre, el Hijo de Dios, el amante más profundo del alma humana?

La personalidad de Jesús

Este libro nos muestra en el carácter de Cristo lo que nos inspira a seguirle. Su encanto llega de contada de una manera simple a lo largo de su historia. Las preguntas al final de cada capítulo te ayudarán a pensar en la lección aprendida y a buscar aplicaciones personales.

Este es un libro escrito originalmente por Francis Clark hace cien años, al que Ashley Denton ha reacondicionado, haciéndole una actualización y revisando el texto para hacer su lectura más fácil para audiencias de jóvenes en la actualidad. El libro será de mucha ayuda para pastores de jóvenes, para líderes de ministerios juveniles y para padres.

Te lo recomiendo de todo corazón.

Robert E. Coleman
(Autor, *Plan supremo de evangelización*)

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ORIGINAL



*Cristo y la gente joven: para clases, ministerios juveniles
y organizaciones.*

DESDE LA PRIMERA EDICIÓN CUANDO este pequeño libro fue publicado, los ministerios juveniles se han multiplicado grandemente. Organizaciones juveniles están ofreciendo más entrenamiento en Biblia, ética, educación cívica, misiones y áreas de moralidad pública.

Sin embargo, la Biblia, el origen de nuestra civilización, debe ser siempre el recurso principal de dichos estudios. Mucho más aún, las partes de la Escritura que revelan la vida, el carácter y las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, deben tener siempre el primer lugar.

Para hacer de este volumen un texto que nos ayude a exhibir el carácter de Jesús, como se nos revela en los Evangelios, *han sido añadidas una serie de preguntas al final de cada capítulo*. Creo que el uso de dichas preguntas, hechas por maestros inteligentes,

podrán producir pensamientos en sus jóvenes acerca de los temas tratados, y pueden dejar impreso en ellos las cualidades supremas y principios que el gran Maestro nos vino a revelar.

Creo también, que estos principios pueden animar grandemente a clases de Biblia de la iglesia, grupos de oración semanal y conferencias. Al reflexionar en estas preguntas, el estudio de lectura devocional se verá grandemente beneficiado. Este libro está hecho para ser leído de manera lenta, para tener un tiempo personal de reflexión acerca de la aplicación de estos principios en nuestro propio ministerio juvenil.

Cientos de libros no podrían cubrir este exhaustivo tema, pero al enfocarnos más, especialmente aquellos que trabajan con los jóvenes, verán las características principales de Jesús y el porqué él era tan atractivo para la juventud.

Al hacer este libro corto y preciso, mi esperanza es que sea posible su publicación a un precio que pueda ser alcanzado por todo trabajador juvenil de cualquier estrato socioeconómico que quiera su estudio.

Lo breve de este libro también hace posible la enseñanza de estos principios para líderes juveniles en pocas sesiones de entrenamiento de liderazgo. Al mismo tiempo, el contenido del mismo pudiera llevar a un estudio más intenso si así lo requiriera.

Este libro fue recibido muy bien por la prensa religiosa en su primera publicación, y tal vez no esté de más el añadir que uno de los editores distinguidos de una de las revistas metodistas más famosas, haya confesado que este libro le atrajo tanto que lo tuvo que leer de principio a fin la primera vez, a pesar de que le tomó la mitad de la noche. Él, después, lo publicó, con palabras de elogio,

Prólogo a la edición original

capítulo tras capítulo en su revista de extensa circulación. Este tipo de crédito, inesperado y no solicitado, inspiró la esperanza y la oración de que esta nueva edición haga que la vida y carácter de Jesús sean tan convincentemente reales y atractivos a todos los lectores, jóvenes y viejos.

Boston, Francis Edward Clark

PREFACIO



MUCHO DE LA VIDA de Cristo ha sido publicado a través de los años; lo mismo que ha sido escrito una multitud de materiales de estudio para jóvenes. Sin embargo, no conozco de un libro que observe la vida de Jesús desde el punto de vista de cómo un joven pueda escuchar y entender el evangelio en su propio lenguaje; y esto es lo que este libro, con todas sus imperfecciones, busca hacer.

En lugar de ir primero a las Escrituras y encontrar lo que Cristo hizo o dijo que atraería a la gente joven (como puede haber sido la manera de hacerlo de otros autores), en preparación para escribir este libro, primero estudié el carácter, los ideales, el aprendizaje y los anhelos del joven saludable y normal que he conocido.

Luego, investigué el evangelio diligentemente, para ver cómo la vida de nuestro Salvador ejemplificó estos ideales y características naturales. Siempre hay un peligro semiconsciente en los estudios teológicos, y es que uno haga que el texto encaje en dichas características. Pero, al mantener presente dicho

peligro y al tratar de evitarlo, me ha sorprendido (a pesar de que no es sorpresa) que en cada caso de los ideales juveniles, los cuales, como regla, son los mejores y más puros que en cualquier periodo de la vida, fueron ejemplificados en la vida terrenal y en las enseñanzas de nuestro Señor.

Muchos jóvenes y muchos maestros de jóvenes, tal vez, han sido lentos como lo he sido yo en hacer este descubrimiento. A aquellos, confío que este libro pruebe que lo mejor en nosotros es solo el reflejo de la vida del Maestro; y por lo tanto, es posible que nosotros “seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Francis Edward Clark. *Boston, Mass.*

CAPÍTULO 1

¿POR QUÉ LOS JÓVENES SON ATRAÍDOS A JESÚS?



JESUCRISTO APELA A TODO tipo de persona, a todo tipo de grupo, en todo tipo de estado del ser humano. Su habilidad de apelar a todo tipo de grupo de personas es simplemente una señal más de su divinidad. Solamente Dios encarnado podría hacer lo que él hizo, y aún así apelar a toda generación en toda cultura, en toda era histórica.

La gente está fascinada con líderes o maestros famosos por su carisma o talento. Algunos pueden impresionar a intelectuales; otros se conectan mejor con gente pobre o gente sin educación. Algunos tienen la habilidad de alcanzar los corazones de los niños; mientras que otros se relacionan mejor con gente adulta o con aquellos que están sufriendo. Jesús es único, pues era agradable para todos: al joven, al anciano, al pescador, al recaudador de impuestos, al escriba, al rico, al mendigo ciego, a María y a Marta, a la mujer encontrada en adulterio; todos le escucharon y fueron atraídos a él.

Siendo esto una realidad, me he dado cuenta de que en las

Escrituras, él apelaba especialmente a la gente joven. Jesús no vivió hasta llegar a ser un anciano, ni siquiera llegó a ser un hombre de mediana edad. Sin embargo, conocía por experiencia personal y terrenal, igual que por su sabiduría sobrenatural, los gozos, las limitaciones, las tentaciones y los sueños de la gente joven (Juan 2:24).

Jesús sabe lo que es crecer; fue un bebé, un niño, un adolescente y un adulto maduro. Trabajó en el taller de su padre, igual como en el día de hoy los hijos aprenden de sus padres o abuelos a arreglar un automóvil, usar herramientas o plantar un jardín. De la misma manera como vemos en el día de hoy a los niños pequeños tomando agua de una fuente, él caminó con su madre al pozo de agua de Nazaret apenas aprendió a caminar.

Como un adolescente en el día de hoy debe estudiar pacientemente, aprender habilidades y esperar para poder emprender vuelo en el mundo por sí solo, Jesús pasó muchos años en Nazaret como un adolescente antes de que su ministerio oficial empezara. Debemos recordar que, a pesar de que Jesús era Dios, también era hombre. Jesús empezó su ministerio público cuando era joven; de la misma manera como un joven adulto el día de hoy. Era vigoroso, entusiasta y sin duda empezó a tener una sensación de poder y realización que naturalmente tiene la gente joven a medida que crece.

Tal vez esta es la razón por la que la gente joven se siente tan atraída a Jesús: porque él puede relacionarse con ellos a un nivel humano. Mucha gente el día de hoy toma la decisión de seguir a Cristo entre los 12 y 20 años de edad; y se puede observar que luego de esta edad, son menos los que llegan a los pies de Cristo. Durante esos años de adolescencia, los chicos están preguntando

¿Por qué los jóvenes son atraídos a Jesús?

lo que el joven preguntó a Jesús: “Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” (Lucas 18:18).

Mi objetivo en este capítulo y los que siguen es intentar presentar a Jesucristo a los jóvenes. Quiero que ellos descubran su verdadera identidad en Jesús. A medida que vemos varias de las cualidades de Cristo, espero mostrar cuan natural, lógico y normal es para un joven, ser atraído hacia Jesús; ellos no podrán resistirse al pintarles un cuadro preciso de la persona de Jesús. En lugar de esto, ellos estarán tan sorprendidos que no querrán nada más que dejar ir sus miedos y orgullo, y hacer lo que él les está llamando a hacer: arrepentirse de sus pecados y rendirse ante él en amor y obediencia.

Como un imán mueve naturalmente a un trozo de metal, como una brújula apunta al polo norte o sur, es inevitable que un joven sea atraído a Jesús si este es presentado de manera precisa. Un joven normal puede solo resistirse a Jesús si este ha sido representado de manera errónea o si es que ellos se han llenado de las distracciones del mundo a tal punto que ahora están sordos a este mensaje.

Déjenme decirlo de nuevo de esta manera: el convertirse en un seguidor de Jesús no es una experiencia inusual, o atípica; es completamente normal, es tan natural como cuando una flor se abre bajo los cálidos rayos del sol de primavera, o cuando un pájaro canta en época de apareamiento.

Sería un cambio radical para la iglesia si esta verdad fuera totalmente entendida: debería ser natural, normal y esperado, que los jóvenes se conviertan en seguidores de Jesús antes de que cumplan dieciocho años.

En muchas iglesias la gente piensa que la norma es que solamente unos pocos jóvenes vengan a Cristo de tiempo en tiempo; ellos piensan que es normal que solamente, y muy ocasionalmente, vean a jóvenes tomar la decisión de seguir a Jesús¹.

No creo en esta norma en lo absoluto. ¡Creo que padres, maestros, pastores y quienes trabajan con jóvenes deberían tener la expectativa de que la gente joven quiera convertirse en seguidores leales de Jesús antes de que alcancen los veinte años! Debería ser considerado algo extraño, anormal, casi inexplicable, cuando un chico o chica que ha crecido (especialmente dentro de una familia cristiana, iglesia y grupo de jóvenes) no se convierta en un seguidor de Cristo². Hay también un tiempo de cosecha en el mundo espiritual, y el tiempo de la cosecha no es únicamente al final de la temporada (por ejemplo en la edad avanzada), cuando el grano está maduro, como el maíz que está completamente maduro al final de la temporada. El tiempo para la cosecha espiritual para las personas no es cuando están listos a morir, sino es más hacia el otro lado de la vida, cuando la gente es joven. El mejor tiempo de cosecha parece ser cuando la impaciente alma joven, llena de energía está emocionada preguntándose: “¿Qué debo hacer, Señor?” (Hechos 22:10); y cuando tiene el valor de responder al llamado de Cristo diciéndole: “Aquí estoy. ¡Envíame a mí!” (Isaías 6:8).

Por supuesto que también queremos gente que venga a Jesús en su edad media y en la edad avanzada. Cuando esto sucede, es más probable que sea más notorio y dramático, incluso hasta asombroso³. Pero, cuando hay un apóstol Pablo (quien vino a Cristo en su vida madura), hay docenas de “Timoteos” (quien se convirtió en un discípulo de Jesús cuando era muy joven)⁴.

Si más gente empezara a ver la conversión temprana de

¿Por qué los jóvenes son atraídos a Jesús?

los jóvenes como la expectativa normal como el resultado de la evangelización juvenil, entonces las iglesias darían mayor atención al ministerio juvenil.

Pero a pesar de esto, la perspectiva del adulto en general es que es algo normal para los jóvenes “vivir sus años salvajes”. Muchos adultos creen que el joven común es irresponsable, no pensante y que no le interesa las realidades espirituales. Esto no puede estar más lejos de la verdad.

Por esta errada visión es que muchas iglesias cometen el error de intentar solamente entretener a los jóvenes. En vez de esto, lo que necesitamos hacer es darles el evangelio en un lenguaje que ellos lo puedan entender. Esto permite que las buenas nuevas sean llevadas hasta las fuentes más profundas de su ser, y cuando ellos ven a Jesús como lo que realmente es, de manera natural, quieren conocerle y servirle.

Muchas iglesias han hecho de sus ministerios juveniles un recurso social de entretenimiento. Y sí, la gente joven da por lo general, mucho de su tiempo a actividades seculares y deportes, pero lo que realmente quieren es conocer a Jesús. Simplemente no lo saben aún⁵. Espero que este humilde libro muestre cómo la vida de Cristo y sus enseñanzas atraen especialmente a la gente joven. Quiero demostrar a través de los Evangelios que cuando presentamos a Jesús de una manera agradable a los jóvenes, cuán natural y casi inevitable es la respuesta de ser atraídos a él. Ellos querrán aceptarle como patrón y guía de su vida. Es realmente anormal y no natural para la gente joven, el negar al Salvador del mundo cuando se les ha dado un panorama exacto de lo que él es. Que algunos escuchen, a través de este libro a Jesús llamando: “Vengan a mí” (Mateo 11:28).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿De qué maneras, Jesucristo apela a las personas en sus diferentes etapas de vida?
2. Da algunas razones del porqué la gente joven es especialmente atraída a Jesús.
3. ¿Por qué piensas que es perfectamente natural y normal el seguir a Jesús para los jóvenes?
4. ¿Puede esta visión de Jesús, de apelar agradablemente, acabar con la idea de la necesidad de una conversión? ¿Por qué no?
5. ¿Cómo fue presentado Timoteo a Jesús? Observa la declaración del apóstol Pablo con respecto a su madre y abuela en 2 Timoteo 1:5-7; 3:14-17.
6. ¿En qué edad crees que la mayor cantidad de gente acepta a Jesucristo?
7. ¿Por qué crees que algunas iglesias sobreenfatizan el hecho de entretener a los jóvenes?

CAPÍTULO 2

JESÚS ES AUTÉNTICO



UNA CUALIDAD DE LA PERSONALIDAD DE JESÚS que la gente no considera lo suficiente es cuan auténtico era él. Si es que los jóvenes supieran cuan transparente y real era Jesús, yo diría que serían increíblemente atraídos hacia él. Los jóvenes son rápidos en detectar algo falso, e igualmente rápidos en repeler la falta de autenticidad.

Conozco a un joven quien busca esconder su egocentrismo con una delgada fachada de falsa de humildad. Mientras siempre alardea de sus logros, constantemente intenta cubrir su orgullo al decir: “no tengo ni idea cuan afortunado he sido”.

Él ha engañado a muchos adultos que dicen: “¡Qué chico tan genial! ¡Es tan humilde!”. Mientras tanto, sus amigos que conocen muy bien cuál es la realidad, se burlan de su egocentrismo.

Los jóvenes tienen una habilidad natural de “oler” lo que es falso. Y esta es otra razón del porqué serían atraídos a Jesús si este les fuera presentado de una manera correcta. Todas sus palabras y acciones eran auténticas. Todos pueden relacionarse

con la infancia de Jesús, él era como cualquier otro niño⁶. Jesús tuvo una niñez de lo más normal.

Aparentemente vivió una vida común y corriente como cualquier otro niño judío de su época. Aprendió a estudiar la Biblia; aprendió a amar a los miembros de su familia; estuvo bajo la autoridad de sus padres, quienes estaban comprometidos con Dios. El rabí de la escuela local le enseñó de la misma manera que a los demás, y cuando fue lo suficientemente mayor, probablemente hacía los mandados para sus padres y trabajaba en el taller con José, su padre.

Cuando tuvo doce años de edad, como cualquier otro niño judío de su edad, fue con sus padres al templo en Jerusalén para adorar. Como muchos otros jóvenes y pre-adolescentes, al parecer estaba empezando a tener sensibilidad de su misión en la vida. Aprendió que su misión era simplemente servir a su Padre Celestial.

Su viaje al templo es el único evento registrado de su niñez que tal vez bordea lo inusual. Luego de esa breve escena en el templo, escuchando a los maestros más educados de aquellos días, regresó a su humilde hogar y a sus labores en Nazaret. Y así continuó por largo tiempo sometiéndose a la autoridad paternal de José y María.

Una vez que salió de su hogar, aproximadamente a los 30 años de edad, empezó a hacer varios milagros y dar testimonio de su misión divina. Piénsalo de esta manera: si Dios vino al mundo, esperarías que él haría cosas que ningún otro ser humano podría hacer, ¿verdad? Entonces es lógico decir que cada uno de sus milagros eran necesarios para cumplir su misión de demostrarnos su naturaleza divina.

Veamos ahora cómo escogió a sus primeros discípulos, ya que interesantemente, simplemente les llamó a seguirle. Él no los impresionó, como Napoleón lo hubiera hecho al ganar batallas militares. Jesús no les prometió tesoros ilimitados en este mundo. No les garantizó delicados placeres sensuales en el futuro. No les hipnotizó con su manera de hablar y su habilidad lógica como algunos filósofos lo han hecho. Simplemente a unos pescadores, Pedro, Jacobo y Juan, dijo: “Sígueme , y los haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19). A Mateo el cobrador de impuestos le dijo: “Sígueme” (Mateo 9:9); y a Zaqueo, también recaudador de impuestos, le dijo: “Tengo que quedarme hoy en tu casa” (Lucas 19:5).

A pesar de que la gente era atraída por la manera cómo Cristo hablaba con tanta autoridad, su absoluta confianza era lo que realmente les atraía. No les impresionaba como se veía, como estaba vestido ni siquiera la manera como usaba su poder sobrenatural.

Jesús no realizaba un milagro para persuadir a los doce a que le siguieran. El apóstol Pablo estaba impresionado principalmente por sus enseñanzas, su espíritu y su estilo de vida, no porque pudiera levantar a los muertos o alimentar a hambrientas multitudes.

En todas las cartas de Pablo hay muy pocas referencias al trabajo sobrenatural de Cristo, en su lugar, hay páginas y páginas buscando explicarnos sus enseñanzas, procurando apelar a los seguidores de Jesús a caminar en sus pasos y buscar “la mente de Cristo” (1 Corintios 2:16).

Hasta sus milagros fueron realizados de manera simple y nada espectacular. Solo decía una simple palabra y la sanidad sucedía, o los panes se multiplicaban. De hecho, de todas las

maneras posibles parece ser que él evitaba cualquier publicidad o notoriedad.

Por ejemplo, Jesús sanó al hijo de un hombre noble a la distancia diciéndole: “Vuelve a casa, que tu hijo vive” (Juan 4:50). Pidió a todos los que estaban llorando y lamentándose (tal vez algunos contratados para este fin, de acuerdo a la costumbre de oriente en esa época) que salieran del cuarto antes de decir a la niña: “*Talita cumi* (que significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!)”. En uno de sus milagros más notables, la resurrección de Lázaro, el simplemente dijo: “¡Lázaro, sal fuera!” (Juan 11:43), y el hombre muerto salió de la cueva donde había estado enterrado por cuatro días.

Luego de su muerte y resurrección, Jesús es tan natural, familiar y nada arrogante, Como lo era antes.

En el camino a Emaús hasta algunos de sus amigos más íntimos no lo reconocieron. Caminó con ellos como cualquier otro viajero lo hubiera hecho. Cuando los discípulos lo vieron a orillas del lago, como cualquier otro amigo considerado lo haría, los invitó a que bajaran de sus barcas y compartieron una sencilla comida de pescado asado.

La lista de este tipo de ilustraciones sigue una tras otra. Cristo era el hombre más natural y auténtico que haya vivido jamás. Era el hombre más “real” que hubieras podido conocer. Su deidad no lo hizo menos, pero si más humano. No necesitaba nada más para mejorar su imagen hacia los demás. Todo lo bueno y hermoso acerca de la humanidad estaban ya en él. En él simplemente brilló la gloria de Dios porque esa era su identidad: perfecta y sin mancha de pecado.

Jesús es auténtico

Estos son algunos ejemplos del porqué Jesús era tan atrayente para aquellos que le seguían, y hasta el día de hoy, los jóvenes son atraídos a estas cualidades. Así que, si quieres ser un líder efectivo de jóvenes, comienza a permitir que estos rasgos genuinos de Jesús trabajen y moldeen tu vida. Luego, al ser moldeado por su carácter, tú naturalmente podrás también atraer a otros hacia él.

Si quieres convertirte en alguien simple, sincero, genuino y verdadero, como Cristo, empieza a adorarle a él. Asómbrate de su vida para que seas como él y tu corazón naturalmente proclame: “Señor te seguiré, donde quiera que vayas”.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Por qué los jóvenes son especialmente atraídos a una genuina autenticidad de otras personas?
2. ¿De qué maneras has visto a jóvenes demostrar aprecio por la autenticidad?
3. ¿Se ve a un Jesús auténtico mientras enseñaba a líderes religiosos en el templo, cuando él apenas tenía doce años de edad? De ser así, ¿por qué?
4. ¿Cómo hizo Jesús para que sus discípulos lo siguieran?
5. ¿Cómo demostró Jesús su autenticidad en la manera en que realizó sus milagros?
6. Haz una lista de algunos de sus milagros, y nota algunos de los detalles de cómo los realizó.
7. ¿Cómo crees que hubiera hecho milagros un impostor o alguien que busca algo para sí mismo?
8. ¿De qué manera era Jesús natural y nada arrogante después de su resurrección?
9. ¿Crees que Jesús, el día de hoy, tiene la misma personalidad natural, sincera y genuina que cuando estaba viviendo en la tierra?
10. ¿La autenticidad de Jesús apela a tu personalidad? ¿Por qué el que él sea “auténtico”, es algo que te atrae?

CAPÍTULO 3

JESÚS ES ACCESIBLE



LOS JÓVENES TIENDEN A admirar a gente importante, y con razón. Es completamente normal que un chico se ponga nervioso al conocer a alguien famoso o alguien quien tiene poder o influencia; de hecho, sería arrogante ponerse al mismo nivel de alguien quien merece respeto.

En el proceso de crear una amistad para el movimiento *Christian Endeavour* (*Esfuerzo cristiano*), tuve la oportunidad (comparto esto con el riesgo de ser mal interpretado o que se burlen de mí al decirlo) de conocer varios reyes y presidentes, y otros más de igual distinción. Confieso que era algo difícil el poder relajarme al comienzo, simplemente por las ceremonias y formalidades que vienen con el conocer a gente de influencia y de jerarquía.

No es normal el obtener una audiencia con gente así. Tienes que hacer una cita especial por medio de embajadores, o algún representante importante de su personal. Por lo general hay una montaña de trámites burocráticos que toman días o semanas atravesar⁷.

Cuando conocía a dignidades así, especialmente en culturas orientales, debía postrarme con reverencia. Al retirarme debía retroceder pausadamente hacia la salida y nunca daba la espalda al rey. Si es el Emperador de Japón, quien da la audiencia, el visitante debe postrarse tres veces antes de acercarse, y siempre debe permitir al gobernante iniciar la conversación; este es quien da la primera palabra y el que indica cuando la conversación ha terminado.

Que contraste es esto con la manera como los hombres conocían a Jesús, el Rey de reyes. No había ropa especial, ni largas formalidades; no había el sentarse en la sala de espera hasta que él tuviera el placer de recibirte. Por el contrario, tenemos la impresión, al leer los relatos de los Evangelios, que Jesús era completamente accesible. Estaba disponible y abierto a interrupciones. Sus discípulos a veces trataban de pararse entre él y la gente, pero Jesús no se los permitía.

Cuando algunas madres impacientes le trajeron a sus niños para que Jesús “los tocara” (Lucas 18:15), “para que su túnica les tocara”, sus discípulos las reprendieron, pero luego Jesús dijo su clásica frase que ha hecho que madres e hijos en todo lado lo amaran tanto: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos” (Mateo 19:14).

Asumo que estas madres eran gente pobre, pues no enviaron a sus hijos con una niñera, sino que los trajeron ellas mismas. Es muy probable que estos niños estuvieran no bien vestidos, con la nariz sucia; pequeños representantes de la especie humana, sucios como podemos ver el día de hoy en cualquier lugar pobre de Palestina. ¡Pero no estaban tan harapientos o sucios como

para que el Redentor del mundo los levante en sus brazos y los bendiga!

Pareciera que Jesús tomaba su cena con cualquiera que le invitara. Jesús era radicalmente diferente en comparación a los reyes terrenales quienes se han aislado de la gente común. El rey de los cielos iba a donde sea que fuera invitado: a la casa de Zaqueo, de Simón, a la casa de cobradores de impuestos y de pecadores. Algunos hasta lo acusaron de ser “borracho” y “glotón”, porque era abiertamente imparcial acerca de aquellos con quién se llevaba. No procuraba a toda costa mantener su ropa limpia, estaba dispuesto a ensuciarse con tierra, cosa que no sucede así con reyes o altas dignidades. Jesús no estaba preocupado de proteger su imagen “por el tipo de compañía que tenía”. Al parecer su lema debe haber sido: “La persona que quiera verme es a la que quiero ver”.

Quizás el mejor ejemplo de su accesibilidad es su conversación con la mujer samaritana. Nunca antes, realmente, me di cuenta de la belleza y naturalidad de esta historia hasta cuando viajé a Samaria y tuve la oportunidad de sentarme en el pozo de Jacob; me imagine oír las sencillas palabras de gracia que Jesús utilizó con esta mujer. Con una palabra suave y con una mirada amable, supo cómo conectarse a pesar de la gran diferencia entre él y esta mujer samaritana.

El Señor no llegó al pozo con un espíritu de noble superioridad, sino más bien como un viajero de a pie, cansado de su largo viaje. Se sentó en la pared de piedra del pozo como si este hubiera sido su humilde trono; y ahí llega la mujer de un pueblo cercano en las laderas de lo que hoy es llamado Nablus. ¡Piensa el contraste! Ella era una mujer, él era un hombre. El que hablaban era contrario a toda costumbre de aquel tiempo. Su hospitalidad

pudo haber sido mal interpretada como cuestionable o inmoral. No estaba bien que un hombre hablara tan libremente con una mujer desconocida. Ella era samaritana, y él era judío. Esta era otra barrera grande para su conversación. Nosotros apenas podemos imaginarnos la gran separación cultural entre estos dos personajes. Ella era una mujer mal vista por los estándares de sus vecinos, estaba viviendo con un hombre quien no era su esposo; sin embargo, Jesús, el único y absoluto hombre puro que ha caminado en la tierra, se sienta y quiere hacerse amigo de esta mujer pecadora.

Jesús no dudó en hablarle primero. Empezó la conversación al pedirle un favor: “Dame un poco de agua” (Juan 4:8). Un rey terrenal hubiera demandado que ella le sirviera, no hubiera pedido cortésmente como lo hizo Jesús. Luego la conversación se llevó de manera natural. Era como si dos iguales estaban conversando. Lee la historia una vez más hasta la última palabra y notarás como Jesús guió a la mujer de manera tan natural a abrir y compartir su historia de vida. Luego la sorprende en respuesta a su vulnerabilidad: “Ése soy yo, el que habla contigo” (Juan 4:26). ¡El Mesías, el Cristo, el deseado de toda nación, aquel del que los profetas habían contado, al que el salmista cantó; ése es el que está aquí en medio de nosotros!

Vemos en muchos otros momentos cómo Jesús hizo que la gente se aproximara de manera muy fácil. Nunca fue frío, orgulloso o cínico. Nunca mostró una actitud que paralizara ni al más tímido, para que pudiera disfrutar libre y abiertamente de una conversación con él. Jesús hacía que la gente se sintiera cómoda y relajada para que de esta forma se pudieran abrir tranquilamente con él.

Los jóvenes necesitan escuchar acerca de la accesibilidad de Jesús. Desde la perspectiva de una persona joven, él es la persona perfecta en quien pueden encontrar a un amigo cercano. Recuerda, él no es diferente el día de hoy. Es el mismo ayer, hoy y siempre. Dale una oportunidad y lo experimentarás por ti mismo. Si no puedes decir nada más acerca de él, por lo menos di: “¡Sí, creo!... ¡Ayúdame en mi poca fe!” (Marcos 9:24). De la misma manera que aquel hombre quien vino a él varios siglos atrás con esas palabras, tú también puedes experimentar esto al querer conocer a Jesús. Empezarás a entender por ti mismo que él está más cerca que lo que te puedes imaginar. Él siempre es fácilmente accesible. Como cuando sanó al hijo afligido de un padre que creyó, o cuando él habló con la mujer quien tenía muchos esposos, en el pozo de Samaria; Jesús es accesible para ti también.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Por qué es una buena idea respetar a aquellos que están en altas posiciones?
2. ¿Cómo te sentirías si conocieras por primera vez a un rey o a un presidente?
3. ¿Demandó Cristo que la gente lo saludara o mostrará reverencia como lo hace hoy la gente en altas posiciones?
4. A pesar de que Jesús era más importante que cualquier gran hombre, ¿por qué la gente encontraba más fácil el aproximarse a él?
5. Da algunos ejemplos de su accesibilidad.
6. ¿Cuáles son algunos ejemplos de cuando niños, jóvenes y gente pobre vinieron a él?
7. ¿Rechazó Jesús a gente “mala”? Busca tres ejemplos bíblicos de este tipo de interacción.
8. ¿Jesús llegó alguna vez como un rey? ¿Cuándo fue esto? Comparte algunos de los detalles de esa historia. ¿Qué te muestra acerca de su accesibilidad?
9. ¿Cómo trató a las mujeres? ¿Qué resalta acerca de su trato hacia ellas?
10. ¿Cómo nos dan confianza estos ejemplos cuando nos acercamos a él hoy?
11. ¿Cómo podemos acercarnos a él hoy en día? ¿Cómo te hace sentir personalmente que él sea accesible? ¿Cuáles son algunas maneras prácticas en que tú puedes acercarte a Jesús mediante la oración y en tu tiempo devocional?

CAPÍTULO 4

JESÚS ES HUMILDE



LA HUMILDAD ES UN RASGO DE PERSONALIDAD que está estrechamente relacionado con la autenticidad, una persona orgullosa nunca es humilde. El orgulloso está siempre pensando en sí mismo, siempre posando, diciéndose a sí mismo: “¿qué es lo que otros piensan de mí?”. El corazón de toda persona (pero especialmente de los jóvenes) es instintivamente atraído a gente que es modesta. Nosotros deseamos pasar tiempo con gente humilde porque ellos no se colocan sobre nosotros, no piensan más de ellos mismos que lo que deberían pensar.

Cualquier otra persona hubiera sido tentada a usar los poderes sobrenaturales que Jesús tenía para ostentar o impresionar a los demás.

De hecho, esta fue una de las maneras como Satanás intentó tentarle en el desierto; el diablo lo tentó para que saltara de la parte más alta del templo y dejar que sus ángeles lo salvarán. ¡A las multitudes les hubiera encantado ver a alguien saltar de un edificio y salir sin un rasguño! Hubiera sido la noticia más comentada en todo el pueblo. Jesús se hubiera puesto en la

cúspide de la popularidad, aún más que el majestuoso templo. Pero él nunca hizo un milagro para su propia gloria o para atraer la atención a sí mismo.

Una y otra vez Jesús fue tentado con tal poder, pero todas las veces él pudo decir: “Vete, Satanás” (Mateo 4:1-11).

Él era realmente humilde en la manera como vivió; la humildad no es solamente mostrada con palabras, ¿verdad?; el orgullo también muestra su presencia desagradable en nuestras acciones. La extravagancia es una forma de orgullo; la gente vive muy comúnmente más allá de sus posibilidades con el afán de aparentar riquezas. O una mujer puede que se vista muy bien únicamente por el deseo de ser notada. Todo esto está motivado por el orgullo.

Jesús tenía a su disposición todo el oro y toda la plata, lo mismo que todo el ganado del campo. Sin embargo, en vez de tomar el control de todo lo que le pertenecía, decidió vivir en la pobreza. Su famosa frase que se ha convertido en un clásico en todas las lenguas es: “Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:58).

La pobreza en sí no es ni humildad ni orgullo; alguien quien alardea y se jacta puede estar ocultando que no tiene nada a su nombre. Y una persona rica, para beneficio de la humanidad, puede vivir humildemente al escoger vivir la vida de un siervo.

A pesar de esto, nadie se atreve llamar a Jesús un jactancioso y orgulloso. Esto es algo realmente extraño porque él claramente decía ser el Hijo de Dios; se atrevió a decir: “El Padre y yo somos uno” (Juan 10:30). Declaró a toda la humanidad: “Yo soy el

camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6), y no contento con esto concluye: “Nadie llega al Padre sino por mí”. En estas declaraciones parecería que estaba ofreciéndose para ser criticado. ¿No suenan estas declaraciones orgullosas? Sin embargo, no puedes encontrar una sola persona quien se atrevería a acusar a Jesús de ser orgulloso. Veremos más ejemplos de por qué Jesús ha sido respetado siempre por su modestia, humildad y abnegación. Pero el hecho se mantiene de que Jesús hizo profundas declaraciones acerca de su relación con el Padre, a pesar de esto mantuvo una vida de humildad absoluta tanto de palabra como de hecho. Esto debería ser suficiente para convencer a cualquier persona de su divinidad, ya que solo Jesús puede lograr esto.

Como dice el dicho: “Una persona es conocida por su compañía”; sin embargo, Jesús usualmente pasaba con gente de un estrato socioeconómico bajo. Dada su divinidad, uno hubiera esperado que él sería el invitado de príncipes y reyes. A Pilato le hubiera encantado entretener a tal obrador de milagros si no hubiera sido por la turba de los líderes religiosos; en vez de eso, Cristo prefirió a pescadores y cobradores de impuestos. No dudó en rechazar al joven rico quien no podía aceptar su estándar de sacrificio.

¡Piensa en ese momento radical cuando se vistió de sirviente con una toalla y lavó los pies de sus discípulos! Jesús hizo esto para darnos un ejemplo vivo de humildad; estaba dispuesto a someterse al servicio más bajo para otros y no consideró esta acción vergonzosa o poca digna.

Este tipo de modestia y humildad, junto con la valentía y dignidad son el tipo de cualidades que atraen a todo joven normal. Cuando este joven ve a este hombre quien nunca bajó su

estándar o negó su futuro de sufrir por la humanidad, es atraído a él. Como he dicho antes, los jóvenes resisten a la gente que es falsa, y Jesús en todos estos ejemplos prueba vez tras vez que era todo, menos un fraude.

Una vez en la calle, un joven me dijo: “No me agrada el pastor, no volveré a la iglesia porque parece que solo piensa en él”. Por supuesto él pudo haber malinterpretado al pastor, pero sus palabras muestran el natural resentimiento que la gente joven tiene hacia la pantomima religiosa que no puede bajarse al nivel de la gente.

Al escudriñar la persona de Jesucristo, al Pastor de pastores, los jóvenes no encontrarán ni el más leve orgullo de superioridad en él. En lugar de señalar con su dedo a la gente, sus sermones eran parábolas. Trajo la verdad a relucir con una historia familiar que apelaba a la más simple de las mentes.

A pesar que él es Señor de todo, también era “amigo de cobradores de impuestos y pecadores”. Cuan joven, insignificante e inadvertido te puedas sentir, tú no pasas inadvertido para Jesús; si le respondes con humildad y te sometes totalmente a él, tú también empezarás a ser como él. El seguir a este hombre suena como una aventura, ¿verdad? Cuenta conmigo.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Cuáles crees que son algunas cualidades de la verdadera humildad?
2. ¿Admiran generalmente los jóvenes a una persona humilde?
3. ¿Cómo muestran respeto por la gente humilde?
4. 4. ¿De qué maneras Jesús muestra humildad en su carácter?
5. Menciona algunos ejemplos que ilustren su humildad.
6. ¿Cómo reconciamos su humildad con sus declaraciones que pueden sonar orgullosas tales como: “El Padre y yo somos uno”?
7. ¿Lo acusaron sus enemigos de orgulloso o egocéntrico? Menciona el ejemplo que es mencionado en este capítulo. ¿Por qué los escépticos no lo acusan de esto hoy en día?
8. ¿Hay alguna diferencia entre ser reservado y ser humilde? De ser así ¿cuál es? ¿En qué manera era Jesús humilde y reservado? ¿Por qué piensas que son consistentes con la valentía y la dignidad?
9. ¿Por qué piensas que los jóvenes en particular son atraídos a la humildad de Jesús?
10. ¿Cómo podríamos nosotros trabajar en desarrollar la humildad en nuestra vida?

CAPÍTULO 5

JESÚS ES VALIENTE



HAY DOS TIPOS DE VALENTÍA: moral y física. Jesucristo tuvo las dos; era físicamente atrevido y moralmente valiente. Los discípulos admiraban esta cualidad de Jesús; los jóvenes de hoy se sienten atraídos igualmente a él por esta cualidad. Ningún joven quiere seguir a un cobarde.

Me desconcierta porqué algunas personas todavía presentan a Jesús como el “manso y blando”, el “humilde Nazareno”, el “predicador de la no resistencia” que se dejó capturar, juzgar, condenar y crucificar sin luchar. Lo hacemos pasar como un pacifista, ya que no permitió a sus discípulos luchar cuando la turba lo detuvo en el huerto de Getsemaní. Me temo que si se presenta a Jesús bajo esta luz, los jóvenes van a tener una idea equivocada acerca de él.

En contraste con el tipo de valor que Jesús representa están: el “valor” de un matón que es en realidad tiranía sobre los débiles, la del agresor que suele ser un cobarde cuando se encuentra con uno de su nivel, y así otras formas del mal llamado “valor” pero que en realidad tampoco describen a Jesús. Por ejemplo, el valor

de un boxeador profesional que es simplemente insensibilidad mezclada con un deseo de fama y rédito monetario.

Por el contrario, el valor real es la capacidad de sufrir por una gran causa. Este tipo de valor es igual de posible para la más gentil de las niñas, como para el guerrero con su armadura. Esto se hace una realidad en Jesucristo, el ejemplo supremo de valor físico y valor moral por excelencia. El mundo nunca ha visto a una persona más valiente.

Déjame probar esto por la evidencia que nos dan las Escrituras. En una ocasión (Mateo 21:12-13), Jesús descubrió que los cambistas, los hombres que vendían animales, habían contaminado el templo con sus ambiciones egoístas; en realidad, las transacciones comerciales se habían convertido en la norma que les llevó a profanar el templo por sus propias ambiciones. Por supuesto, las personas y los líderes religiosos se justificaban, ya que era necesario vender palomas y corderos para que la gente pudiera presentar los sacrificios en el templo. “Ellos necesitaban proporcionar estos servicios al pueblo”. Así que intercambiaban monedas romanas que traía la gente por las monedas del tesoro del templo.

Pero Cristo vio más allá de esto; para él, la adoración en el templo estaba empezando a hacerse un negocio. Los comerciantes estaban allí por interés, por las ganancias que obtenían; no estaban vendiendo los animales y el grano para los sacrificios para la comodidad de los fieles. Estaban haciendo de la casa de su Padre una “cueva de ladrones”. Ahora echa un vistazo a lo que Jesús hizo al respecto: Se enfrentó a esta hipocresía completamente solo, por su propia cuenta, sin protección y sin armas. Los comerciantes y la gente que estaba en el Templo se pusieron en su contra.

Pero como de costumbre, el valor de Jesús con que se presentó ante ellos fue un desafío. Un hombre solo contra la multitud con un látigo de cuerdas, símbolo de castigo y limpieza. Él podría haber elegido un instrumento más eficaz para ejecutar su limpieza, sin embargo, lo que usó fue efectivo: echó a todos y limpió el lugar, acompañado de una ráfaga de majestuosa indignación. No eran las cuerdas del látigo las que lo hicieron, fue su valor moral y físico lo que consiguió que los vendedores ambulantes y los egoístas cambistas huyeran. Nunca hubo una más grande expresión de valor.

Pero esta no fue la única vez que Jesús hizo algo similar. Recuerda la ocasión que se llevó a cabo al final de su vida; cuando ya había sido traicionado y él ya lo sabía. Los soldados llegaron a detenerlo en el jardín de Getsemaní; sus discípulos se sintieron inspirados por el valor de su maestro y por un momento estaban listos para luchar; Pedro incluso sacó su espada para defender a su Maestro. Para ellos esta era la única posibilidad de escapar, luchar y no huir como un cobarde lo habría hecho. Sin embargo, Jesús aun sabiendo que si lo detenían sería condenado y ejecutado, fue lo suficientemente valiente como para entregarse y no huir, y le dice a Pedro: “Guarda tu espada” (Mateo 26:52).

Creo que no hay nada más que me impresione en toda la historia del mundo que el arresto manchado de sangre de Jesús en el jardín del Getsemaní. El evangelista Juan escribe: “Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, les salió al encuentro. —¿A quién buscan?, —les preguntó. —A Jesús de Nazaret —contestaron”. Y él valientemente responde “—Yo soy”. Juan hace esta anotación: “Judas, el traidor, estaba con ellos. Cuando Jesús dijo: ‘Yo soy’, dieron un paso atrás y se desplomaron” (Juan 18:4-6.)

Estar dispuesto a sacrificarse por los demás es siempre una muestra de valor. Sin embargo, Jesús demostró extrema generosidad y valentía como nadie antes había visto. Los soldados se admiraban de su simple declaración y divina presencia. Ellos retrocedieron y cayeron al suelo; los soldados fueron los cobardes. Jesucristo fue el héroe. Incluso tuvo que preguntarles de nuevo: “¿A quién buscan?” Ante esto, los soldados insisten y Jesús insiste: “—Ya les dije que yo soy. Si es a mí a quien buscan, dejen que éstos se vayan” (Juan 18:7-8).

¡Oh jóvenes! ¿Alguna vez antes han oído hablar de tal absoluto valor, inquebrantable, mezclado con desinterés? Para un simple hombre que no podía ver cómo todo esto iba a resultar, entregándose a tal injusticia es casi impensable, pero Jesús sabía todas las cosas que estaban a punto de pasarle: los golpes, los azotes, el vituperio, el manto de púrpura, la cruz, la sed, la terrible agonía de la muerte; y a pesar de todo esto, con calma dijo: “—Ya les dije que yo soy. Si es a mí a quien buscan, dejen que éstos se vayan”.

Su valor supremo nunca se desvaneció; no llamó a legiones de ángeles quienes le habrían defendido. Él oró que la copa de agonía pasara, a menos de que fuera la voluntad del Padre. Entonces se enfrentó a Pilato con su valor indomable. Pilato se irritó por la negativa y la calma de Jesús de defenderse. Le dijo: “—¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar a que te crucifiquen? Y Jesús le respondió: “No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba” (Juan 19:10, 11).

Calmado, digno y con valor hasta el final; no hay soldados que lo podrían aterrorizar; ningún gobernante que pudiera

intimidarlo. Ninguna circunstancia adversa que pudiera mermar su gran valor. No hay golpes ni dardos de injusticia que pudieran ponerlo nervioso. Por el contrario, hay más ejemplos relatados en los Evangelios que probarían una vez más el valor de Jesucristo, pero me conformaré con solo unas pocas declaraciones de su extremo valor que regularmente repitió a lo largo de su vida.

Jesús afirmó a menudo ser el Hijo de Dios y el Salvador de la humanidad. Se describió a sí mismo como el camino, la verdad y la vida. Se refería a sí mismo como el buen pastor, la puerta del redil de sus ovejas. Declaró ser uno con el Padre; que nadie podría venir al Padre, sino a través suyo. Él sabía de su supremo objetivo y sabía que solo *él* podía cumplirlo.

¿Cómo afecta esta prueba a su valor? Pues bien, consideremos lo que la gente pensaba de él en esos mismos momentos. Jesús era un campesino, carpintero de oficio; un hombre pobre, sencillo que venía de una familia humilde. Incluso, el gran Napoleón no habría tenido el valor suficiente para hacer afirmaciones tales como ser el Hijo de Dios. Julio César y Alejandro Magno, aunque permitieron ser adorados como dioses, no habrían demandado una adoración universal ni reclamaron estar sobre todo como Jesús sí lo hizo.

Estos son, o bien las demandas de un colosal narcisista, las declaraciones de un loco o las verdaderas demandas del más valiente personaje que el mundo haya visto jamás. El mundo cristiano siempre ha rechazado las dos primeras de estas hipótesis, los últimos diecinueve siglos el cristianismo las ha rechazado igualmente. Cada persona joven e inteligente rechaza la idea de que Jesús estuviera “lleno de vanidad”, esto no puede ser verdad. La única posibilidad, la de que Jesús es la persona

más valiente que se ha visto antes, es la única hipótesis que ha resistido el paso del tiempo. Jesucristo es el supremo ejemplo humano de coraje divino. Él era quien decía ser, y se atrevió a decirlo. Jesús *es* el hijo de Dios, esto es innegable.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Qué conceptos erróneos de Jesús crees que las personas tienen hoy en día? ¿Por qué todavía creen tantas personas que estos conceptos son erróneos?
2. ¿Cómo definirías en tus propias palabras lo que es el verdadero valor?
3. ¿De qué maneras Jesús demostró verdadero valor?
4. ¿Crees que a veces se requiere de mucho valor para *no* luchar? ¿Cuándo Jesús demostró este tipo de valor?
5. ¿Se necesita valor para ser justo, bueno y generoso? Describe algunas formas en que Jesús ejemplifica el verdadero valor mezclado con dulzura.
6. ¿Era cobarde Jesús al pedir al Padre que considerara permitirle no pasar por la copa de la crucifixión? ¿Por qué si o por qué no? ¿Cuáles son algunas cosas que se pueden aprender a partir de esa conversación de Jesús con su Padre?
7. ¿Por qué Jesús, en su cultura, necesitó de valor supremo al reivindicar su deidad y decir ser el Hijo de Dios? ¿Qué pensarías de alguien hoy en día que hiciera tal afirmación?
8. ¿Por qué los judíos rendirán cuentas de haber rechazado las afirmaciones de Cristo? ¿Si nosotros lo rechazamos, no somos también responsables ante Dios por esto?
9. Si nosotros lo rechazamos, ¿en qué dilema ponemos nuestra relación con el Padre Celestial?

CAPÍTULO 6

JESÚS ES CONSIDERADO



EN CASO DE QUE HUBIERA UNA CUALIDAD en un amigo que dirías que es esencial, ¿cuál podría ser? Un amigo puede ser auténtico, honesto, valiente, ingenioso y sabio, pero si le falta un auténtico corazón de amor, o es desconsiderado en relación a nuestros sentimientos, ¿será difícil conectarse con él en el nivel más profundo? Si una persona no es considerada o respetuosa para con nosotros, podemos admirarle, respetarle, honrarle, e incluso pensar muy bien de él, pero no quisiéramos tenerle como amigo.

Conozco de algunas personas muy nobles, pero que hacen que me encoja cuando tocan el timbre de mi puerta; no pagarías, ni te ofrecerías para ir a pasar unas largas vacaciones con ellos. Alguien ha definido a un mejor amigo como a uno a quien escogerías, por encima de todos, para estar en un naufragio y pasar en una isla desierta.

Ciertamente tal definición es aplicable mucho más a Cristo, el Amigo de amigos. Muchos cristianos han sido felices en una celda solitaria, porque su gran amigo, Jesús, estaba con ellos.

Creo que los jóvenes son especialmente perceptibles de esta cualidad en otros, a pesar de que en realidad no están conscientes de ello. Instintivamente evitan gente que no tiene corazón para los demás, por muy brillante que pueda ser. Conozco a un evangelista piadoso y capaz, pero que no es efectivo cuando está predicando a los jóvenes porque es duro, rígido y le falta consideración en sus sentimientos.

Pero ¡Jesús es tan diferente a esto! Él es verdaderamente amoroso y considerado. María y Marta le recibieron en su casa porque sabían que él las apreciaba. Tenía un corazón lleno de un profundo amor por la gente. La Biblia registra incluso el detalle de que Jesús lloró en la tumba de su amigo Lázaro. Los judíos vieron esto y comentaron: “¡Miren cuánto lo quería!” (Juan 11:36). Al parecer, su afecto humano era algo sorprendente, su amor por los demás se destacó en contraste con el de otros líderes religiosos. Ese día Jesús derramó lágrimas genuinas de afecto en esa tumba.

Pero el afecto real no siempre se demuestra mejor por medio de palabras o por un espectáculo dramático de emociones. Solo porque alguien derrama lágrimas ante la muerte de un ser querido no es, necesariamente, una demostración de su amor por él. Colocar flores sobre el ataúd, tampoco es, necesariamente una prueba de amor. En cambio, actos que muestran consideración a las personas, en forma consistente, mientras que ellas están vivas, eso es lo que realmente demuestra su amor. Jesús fue el ejemplo supremo de esta clase de amor. Para entender esto tenemos que recordar quién era y quiénes eran sus amigos. Jesús era un rey sin corona entre personas que rara vez lo entendieron. Él era un Dios—hombre entre hombres cobardes y violentos. Era un líder

entre seguidores maleducados que, por si fuera poco, eran lentos para entender. Sin embargo, ellos pocas veces fueron amonestados. En su lugar, ¡Jesús tenía una paciencia asombrosa para con ellos!

Aun cuando Pedro se atrevió a estar en desacuerdo con él, Jesús no se resintió por eso. Cuando Jesús iba a lavar los pies de Pedro, este se negó e impulsivamente dijo: “¡No!... ¡Jamás me lavarás los pies” (Juan 13:8). Pero Jesús vio con verdadero amor y respeto la pasión de Pedro, y en lugar de decir: “no tengo tiempo para tus rabieta, entonces le lavo a Juan”; le dijo con voz calmada: “...no tendrás parte conmigo”; a través de la respuesta paciente de Jesús, Pedro inmediatamente pudo ver el profundo significado de este acto de servicio (ver Juan 13:1-17).

Si Jesús hubiera sido meramente un hombre, la personalidad de Pedro le habría provocado ira muchas veces. Incluso cuando Pedro negó a Jesús tres veces, el Señor no respondió con amargura, sino que en su lugar le miró tristemente cuando fue traicionado: “El Señor se volvió y miró directamente a Pedro” (Lucas 22:61).

Los otros discípulos también le probaron hasta el punto de la ira, pero él realmente les amó como una madre ama sus hijos. Cuando Felipe le dijo: “Señor..., muéstranos al Padre y con eso nos basta”, pareciera haber sido un momento de decepción profunda mezclada con amor tierno cuando Jesús le respondió: “¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces?” (Juan 14:8-9).

Cuando Tomás, el escéptico, continuó dudando acerca de Jesús, aunque había tanta evidencia de la resurrección del Maestro (evidencia que al parecer había convencido a *todos* los otros discípulos), no se volvió a Tomás con un reproche por su absurdo y mojigato escepticismo, sino que simplemente le dijo:

“Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe” (Juan 20:27).

Cuando los discípulos se durmieron, mientras Jesús fue a orar, en Getsemaní, el único reproche de Jesús fueron estas palabras gentiles: “¿No pudieron mantenerse despiertos conmigo ni una hora?”; cuando se durmieron otra vez, mientras que Jesús estaba pasando una agonía peor que la muerte, ni siquiera muestra decepción por la insensibilidad de ellos. Considerando sus cuerpos cansados y los ojos pesados, se limitó a decirles: “¿Siguen durmiendo y descansando?” (Mateo 26:36-46).

En cuanto a otros relatos donde Jesús muestra respeto y cuidado para otros, vemos su amor por la multitud en la forma cuando suministra milagrosamente alimento para ellos, estando hambrientos y muy lejos de las ciudades donde el pan y el pescado podrían ser comprados. Él mostró sensibilidad hacia sus discípulos cansados, cuando los invitó a retirarse de las ocupaciones del ministerio entre la multitud para encontrar un poco del descanso necesario: “Porque él sabe de qué estamos hechos, se acuerda que somos polvo”⁸.

Un general en el ejército no toleraría la ansiedad, rudeza y la ignorancia entre sus soldados. Ningún rey toleraría a sus servidores comportarse de esta manera. Sin embargo, en contraste, el Rey de reyes toleró toda esta clase de comportamiento, porque amaba a la gente tan profundamente.

Jesús provee un buen ejemplo para los jóvenes, porque incluso cuando era joven, viviendo bajo la autoridad de sus padres, fue considerado con ellos mientras vivían en Nazaret. Evidentemente había algunos presagios de su divinidad, aunque

él no se había dado cuenta plenamente de esto; sin embargo, nunca se situó por encima de sus padres. Por ejemplo, imagine al Hijo de Dios sacando agua en el pozo del vecindario. El Hijo de Dios recogiendo leña para que su madre cocinara en el fuego. El Hijo de Dios cepillando madera, y dando forma a los yugos y agujijones de los bueyes en el taller de su padre; y hacerlo sin un signo de superioridad condescendiente.

Sí, de la niñez hasta el Calvario, todo el camino a la cruz mostró su amor al ser considerado y paciente con los demás. Hombres y mujeres jóvenes, les animo a estudiar la historia de Jesús cuando era un niño en Nazaret. Háganlo hasta que su corazón empiece a latir con verdadero amor por los demás y sus vidas demuestren el amor de Jesús a través de actos en los que se vea consideración y bondad.

No creo, como algunos piensan, que los jóvenes son atraídos únicamente por la audacia y el exceso de confianza⁹. Sé que los jóvenes no siempre muestran consideración a los demás, pero sí creo que aprecian cuando ven que la gente muestra amor y gentileza hacia los demás. Los jóvenes respetan a los que muestran un ecuánime autosacrificio. Admiran el amor que es paciente, el amor que no tiene envidia, el amor que no se vanagloria o se da a sí mismo palmadas en la espalda. Ellos respetan a los que son pacientes en todas las cosas, creen en los demás y admiran a los que esperan con confianza en Dios: este es el tipo de amor que nunca falla. El apóstol Pablo debe haber estado meditando en la imagen del rostro herido de su Maestro cuando escribió estas palabras pensando en las relaciones interpersonales: “Haya en ustedes esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Cuáles son algunos rasgos de carácter que ayudarían a desarrollar amistades más profundas con otros?
2. ¿En qué circunstancias difíciles probó Jesús su amistad hacia otros?
3. Menciona el nombre de algunos amigos cercanos de Jesús de quienes leemos en la Biblia.
4. Comparte algunos de los rasgos de la personalidad de María, Marta, Pedro y Tomás.
5. ¿Cuál fue posiblemente una de las pruebas más grandes que Jesús tuvo que soportar en su vida en la tierra?
6. ¿Cómo demostró Jesús su amor para las personas que le rodeaban en su vida diaria?
7. Comparte algunos de los detalles de la historia de la multiplicación de los panes y los peces y de la infancia de Jesús en Nazaret. En estas situaciones, ¿de qué maneras les demostró que él era considerado hacia los demás?
8. ¿De qué maneras Jesús demostró su increíble paciencia y consideración hacia las personas que andaban en pecado?
9. ¿De qué manera también puede ser demostrado el valor a través de la dulzura?
10. ¿Cuál podría ser una medida práctica que podrías tomar para crecer en ser considerado con otros, tal como lo hizo Jesús?

CAPÍTULO 7

JESÚS ES DESPREOCUPADO



ALGUNAS PERSONAS SIENTEN QUE DEBEN preservar las tradiciones; estas tienen su puesto, ya que nos proveen de una colección viva que conecta el pasado y el presente. Las tradiciones conservan muchas cosas que son buenas, pero el peligro con estas tradiciones es que pueden llevarnos a conservar cosas pasadas e irrelevantes. Las personas que tienen la tendencia a mantener las tradiciones, generalmente son muy cautelosas y se resisten a los cambios; además no son tan sabios al tener que hacer innovaciones; todo esto puede tener consecuencias negativas a largo plazo¹⁰.

Hay todavía otro problema con personas así: los jóvenes, por lo general, no siguen a quienes son muy convencionales o legalistas. Las personas que han perdido el toque natural, espontáneo, genuino, el elemento humano en su vida no atraerán a los jóvenes. Los tradicionalistas y legalistas están preocupados de lo que los otros hacen, piensan y dicen; están preocupados de lo que está bien y lo que está mal en lugar de estar preocupados de las relaciones.

Los fariseos que vivieron durante los días de Cristo son un ejemplo extremo de este tipo de personas. Casi todo lo que hicieron fue hecho porque alguien había hecho lo mismo anteriormente; estaban sujetos a reglas, orden y sobre todo a tradiciones. En el original griego, en el Evangelio de Marcos, se hace evidente un toque de humor en la descripción de uno de sus hábitos: “(En efecto, los fariseos y los demás judíos no comen nada sin primero cumplir con el rito de lavarse las manos, ya que están aferrados a la tradición de los ancianos. Al regresar del mercado, no comen nada antes de lavarse. Y siguen otras muchas tradiciones, tales como el rito de lavar copas, jarras y bandejas de cobre.)” (Marcos 7:3-4).

Cuando Marcos habla de que los judíos se lavan las manos todo el tiempo, la palabra que usa es “ceremonialmente”, o quizás significa “hasta el codo”; en otras palabras, *ellos lavaban sus manos cuidadosamente ya sea que estuvieran sucias o no*. Parece gracioso, ¿verdad? ¿Por qué lavarse las manos cuando no están sucias? Pero los fariseos no se detenían ahí, además lavaban sus platos y utensilios fuera que lo necesitaran o no. Irónicamente, no eran tan diligentes en mantener la pureza en su comportamiento moral, ya que descuidaron a sus propios padres y se negaron proveer para ellos, asegurando que sus propiedades pertenecían a Dios, y por esto no podían ayudarlos. Jesús reconoció que este tradicionalismo hipócrita se había convertido en un serio problema que necesitaba ser confrontado directamente. La mayor reprimenda, recibida por parte del Maestro ante este creciente tradicionalismo, es el que encontramos en el capítulo siete de Marcos: “Así, por la tradición que se transmiten entre ustedes, anulan la palabra de Dios. Y hacen muchas cosas parecidas” (Marcos 7:13).

Jesús vino a liberar a su pueblo de este tipo de esclavitud a la ley. La religión es el enemigo más grande de la gracia; y Jesús sabía que no hay vida en el simple hecho de seguir las reglas. Cuando las personas tratan de agradar a Dios por medio de prácticas religiosas en vez de una relación íntima con él, se pierden de tener una vida abundante, ya que apagan al Espíritu quien busca que seamos libres. “¿No se dan cuenta de que todo lo que entra en la boca va al estómago y después se echa en la letrina? Pero lo que sale de la boca viene del corazón y contamina a la persona” (Mateo 15:17-18). En lugar de lavar las ollas y sartenes y lavarse aún más las manos y brazos hasta los codos, Jesús hace énfasis en la importancia de la confesión y arrepentimiento para que de esta manera el corazón pueda ser limpiado de pensamientos pecaminosos, adulterio, fornicación, asesinato, robo, envidia, maldad, mentira, blasfemia, orgullo, necedad e imprudencia.

Resulta difícil para nosotros, en el día de hoy, darnos cuenta cuánta presión y culpa había puesto la elite religiosa sobre el pueblo al seguir todas sus tradiciones y reglas; algunas de sus restricciones eran tan ridículas que no las podemos ni siquiera leer sin reírnos. ¡No solamente era prohibido comer huevos durante el día del *sabbat*, sino incluso el comer uno que había sido puesto el día después del *sabbat*, pues la gallina había estado trabajando (para prepararlo dentro de su cuerpo) durante el día del *sabbat*!

Estas reglas se ven ridículas en el día de hoy, y por esto no nos resulta tan difícil ver el porqué Jesucristo estaba tan molesto con ellos. Él rompió la norma, y radicalmente destruyó las cadenas de la tradición; rompió las barreras artificiales que la religión había puesto, removió los bloqueos que evitaron que la gente disfrute de Dios y que lo adore libremente sin culpa u obligación.

La manera como Jesús condujo su ministerio se muestra de una manera muy refrescante para nosotros, pero debemos darnos cuenta de que las enseñanzas de Jesús rompieron completamente con los moldes que la tradición de ese entonces había impuesto. Por ejemplo: Los fariseos enseñaban lo apropiado y correcto que era enseñar en las sinagogas, pero Jesús varias veces predicaba y enseñaba en lugares abiertos. Jesús enseñó desde un bote en movimiento en un lago. Los fariseos ocupaban su tiempo discutiendo sobre teología a base de preguntas insignificantes hechas a la ley; escribieron cientos de comentarios acerca de preguntas que eran irrelevantes para la mayoría de las personas. En contraste, Jesús enseñó por medio de historias, ilustraciones y parábolas; enseñó acerca del cuidado de Dios hacia sus hijos al señalar la manera en que Dios cuida hasta a un pájaro que ha caído al suelo. ¡Cuánto más el cuidará de nosotros! Contó acerca de la belleza del amor de Dios al señalar a las flores del campo. Enseñó acerca del perdón de Dios al contarles una historia de un hijo rebelde quien se alejó a una tierra lejana y finalmente regresó hasta donde estaba su padre quien le recibió con los brazos abiertos. Explicó cómo Dios busca a sus hijos perdidos, ilustrándolo por medio de la historia de una mujer pobre que busca en su hogar una moneda perdida que cayó al suelo. Luego volvió a enfatizar dicha enseñanza al contar la historia de un pastor de ovejas quien sale a buscar a su oveja que estaba perdida.

Lo que sabemos es que Cristo nunca predicó un sermón que los fariseos hubieran pensado que era digno de escuchar; ellos hubieran dicho, hablando entre ellos, “él solo es un soñador y cuentista. ¿Por qué debemos prestar atención a un hombre que habla acerca de semillas y pájaros; granjeros, redes de pescadores

y nubes en el cielo, y no tienen nada que decir acerca de *Hillel* y los grandes maestros de la ley?”.

Jesús no solamente era radical en sus enseñanzas, sino que era igualmente radical en su *estilo de vida*. Los fariseos habían puesto una carga tan pesada sobre el día del *sabbat*, que era imposible para ellos hasta hacer algo misericordioso hacia otros en necesidad. Las personas no tenían ni siquiera la libertad de realizar sus obligaciones del día a día durante el *sabbat*. ¡Eran como momias que resultaron envueltas en sus propios vendajes, hasta el punto en que no podían moverse durante el día donde se esperaba que disfrutaran más que en el resto de la semana! Jesús sabía que necesitaba ser muy radical para poder romper todas esas ataduras y trampas en las que el pueblo se encontraba, para poder así librar sus almas de esa esclavitud.

Sabemos por los relatos históricos que Jesús logró hacer esto; no por medio de argumentar con los fariseos, o por condenar las tradiciones de los ancianos, sino simplemente por usar el sentido común. Les mostró que era *correcto* hacer el bien en el *sabbat*; ya que si hubiera sido por los fariseos hubieran dejado al hombre con la mano paralizada desamparado por siempre en vez de sanarle en un *sabbat* (Lucas 6). Jesús le dijo: “extiende tu mano”, y sanó su mano por completo. Al hacer esto, enseñó al mundo que es correcto hacer el bien y salvar una vida, ¡hasta en tu día libre!

Mientras los discípulos estaban caminando en un campo de trigo, arrancaron espigas de grano y las frotaron en sus manos para tener algo que comer. Jesús, al dar permiso a sus discípulos para hacer esto en el *sabbat*, conmocionó a los líderes religiosos de su día. Los líderes religiosos interpretaron estas acciones como una indiferencia rebelde hacia la ley de Moisés, ellos

pensaron que Jesús y sus discípulos estaban haciendo algo casi digno de muerte. Pero, nuevamente, Jesús rompió por completo estas ataduras creadas por el hombre. Estas leyes sin sentido no eran idea de Dios, ellos se las habían inventado; esta nunca fue la intención de la ley de Moisés. Jesús dijo: “El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Marcos 2:27).

Debemos entender que a pesar de que las acciones de Jesús se veían como un cambio radical pues ignoraba por completo las tradiciones de los fariseos, realmente él nunca puso de lado ninguna ley dada por Dios. Él no toleró ninguna indiferencia hacia los mandamientos de Dios que buscaban provocar reverencia y adoración en los corazones del pueblo. Claramente nos dice que él no vino “a anular la ley, sino a darles cumplimiento” (Mateo 5:17). Jesús simplemente liberó a aquellas momias quienes estaban atadas a las reglas hechas por hombres; simplemente rompió las cuerdas y liberó al oprimido religioso para que una vez más puedan adoptar el propósito real de Dios al dar sus leyes.

Creo que si los jóvenes el día de hoy pudieran aprender acerca de la vida de Jesús desde este ángulo, entendiendo el contexto de la vida y tiempo que él vivió, verían únicamente cuán radical realmente era él; confrontó las tradiciones de mente estrecha y expuso los prejuicios con los que incluso sus discípulos luchaban. Al ver como Jesús dismanteló tales monumentales hipocresías religiosas, sin lugar a dudas concluimos que solamente un genio hubiera podido hacer esto. Solamente Dios en la carne hubiera podido pararse en contra de tales entumecidas tradiciones y absurdas regulaciones religiosas, y es más, solo él hubiera podido ganar la batalla cultural tal como lo hizo.

En la “Cámara de Horrores” en Nuremberg, hay una imagen

terrible llamada *Doncella de hierro* (Una especie de sarcófago provisto de estacas metálicas afiladas hacia el interior). Las personas que tuvieron que sobrellevar las torturas, en la época de la Inquisición, eran puestas dentro de la “doncella de hierro”, y poco a poco, gradualmente, la puerta por donde habían entrado se iba cerrando. A veces tomaba horas encerrar a la desafortunada víctima. Poco a poco, los clavos iban rompiendo la piel blanda hasta que los clavos se encontraban al otro lado; las personas eran literalmente aplastadas hasta la muerte.

En los tiempos de Jesús, los fariseos intelectuales atrapaban al pueblo puesto en una “doncella de hierro” de tradiciones y regulaciones; y sus vidas de fe estaban siendo aplastadas. El espíritu de Dios mismo en el corazón de los hombres era empalado en estos clavos crueles de tradición, hasta que Jesús vino y abrió las puertas. Él liberó el espíritu de la gente por su gracia, les dio la posibilidad de una relación íntima y restaurada con Dios. Liberó al pueblo de Dios de sus prisiones de tradiciones y leyes.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Qué cosas positivas puedes ver en quienes mantienen las tradiciones? Y a pesar de esto, ¿por qué no nos sentimos cómodos al estar mucho tiempo alrededor de ellas?
2. ¿Quiénes eran las personas de la élite religiosa que se mantenían tan firmes a las tradiciones y leyes durante el tiempo de Jesús? ¿De qué maneras demostraban ellos su legalismo?
3. ¿Cómo Jesús les reprendió por su despótico tradicionalismo? Hable acerca de algunos ejemplos de las reprimendas mencionadas en este capítulo, y mira si tú puedes identificarte con la manera cómo Jesús se sintió hacia este tipo de legalismo.
4. ¿Por qué Jesús los reprende por su desmedida preocupación para que tengan un comportamiento perfecto?
5. ¿Qué otras cosas quería Jesús para el pueblo, que las tradiciones de los fariseos les impedía disfrutar?
6. ¿Cuáles son algunos de los estilos de enseñanza que Jesús utilizó, y que eran muy diferentes a los enseñados por los fariseos?
7. ¿Jesús realmente enseñó que las personas no necesitaban ser reverentes al observar el *sabbat*?
8. ¿Qué distinción hizo Jesús acerca del *sabbat* cuando sanó al paralítico? (Lucas 6:6-11).
9. ¿Cómo crees que Jesús quiere que disfrutemos el *sabbat* en el presente?

CAPÍTULO 8

JESÚS TIENE SENTIDO DEL HUMOR



LOS JÓVENES APRECIAN EL BUEN sentido del humor. Otra palabra para describir a la persona que tiene buen sentido del humor es “ingenioso”; y la persona ingeniosa sabe cómo decir las cosas correctas en el tiempo correcto. Muchos de nosotros somos poco productivos con nuestras palabras y no sabemos cómo tomar ventaja del momento oportuno. Una cosa que los jóvenes aman acerca de Jesús es que estamos aquí frente a un hombre que parece que nunca fue corto de palabras. Siempre tuvo una manera de decir lo correcto en el tiempo adecuado, y muchas veces lo hacía con un muy buen sentido del humor.

No utilizo la palabra “ingenio” en el sentido de describir a un payaso, ni siquiera la uso para describir a alguien que le gusta entretener. Jesús era ingenioso porque él era el maestro del conocimiento. Una persona ingeniosa sabe cómo darle la vuelta a la conversación hacia algo familiar para todos, para llegar a su punto o hacer un quiebre en el momento oportuno.

Un peligro que tiene la persona ingeniosa es que debe

tener cuidado en que se pueda convertir en alguien que critica y desanima. La persona ingeniosa se encuentra a veces tan desesperada de que los demás reaccionen a lo que él dice, que hasta puede llegar a lastimar a otros solo por provocar una risa; Jesús nunca hizo esto. Él utilizaba su ingenio para hablar la verdad, muchas veces para tratar un punto serio, o para expresar su amor por la gente al convertir en algo gracioso lo que todos estaban luchando por hacer. E inclusive, cuando responde a sus críticos, Jesús era cordial cuando probablemente los hubiera podido hacer quedar en ridículo.

Obviamente, los jóvenes no respetarán o querrán confiar en quienes usan su ingenio para desmotivar a otros.

Veamos cuatro ejemplos de Jesús que testifican la manera de cómo su respuesta a las personas, muchas veces, los dejaba sin palabras. Estos ejemplos muestran cómo organizaba de manera maestra su intelecto, conocimiento y experiencias de vida, con un gran entendimiento de su amplia audiencia y del momento oportuno.

Una vez, los discípulos vinieron a él con una clásica y egoísta pregunta que parecía molestarles constantemente: “¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?”. No sabemos si esto era una pregunta puramente académica que estaba relacionada con la preocupación de los diferentes niveles de liderazgo, o si ellos querían que sea Jesús mismo quien decidiera quien era el que debía tener la autoridad en su grupo de discípulos.

¿Cómo hubieras respondido a esta pregunta? Si hubiera sido yo, hubiera dicho: “¿¡Cómo!? ¿En serio? ¿De verdad les preocupa esto? Esa es una pregunta muy tonta”. Pero una respuesta como esta no hubiera sido muy efectiva, y hubiera perdido la

oportunidad de hablar seriamente acerca de las fallas en su entendimiento de los caminos del reino de Cristo.

En vez de responder de esta manera, Jesús vio una oportunidad y la tomó. Viendo a un niño jugar cerca, lo llamó “y lo puso en medio de ellos”. Me imagino que lo llamó con una voz gentil y una sonrisa bondadosa, porque el niño pequeño no duda en ir corriendo donde Jesús. Se detuvo allí en medio de un grupo extraño de hombres, y el Maestro le dijo al grupo: “Por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos” (Mateo 18:1-6).

Creo que este niño debe haber sido muy joven, tal vez uno que apenas estaba aprendiendo a caminar. Mientras más pequeños son los niños parecen no tener miedo, con limitada autovoluntad, y no luchan con la vergüenza de autoconciencia que pueden mostrar niños mayores. De acuerdo con Jesús este niño era el más importante de ellos porque era el más humilde, y probablemente no tenía aún una autoestima desmedida de sí mismo.

Como puedes ver, Jesús estaba enterado del problema presente y tuvo el ingenio de hablar de este asunto. Enseñó a todo el grupo una lección valiosa: “Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (Mateo 23:12). El estilo del ingenio de Jesús parece ser lo que le permitió decir todo lo que necesitaba ser dicho sin dejar atrás un mal sabor.

Otros tres ejemplos de este tipo de ingenio se encuentran en Mateo 22. Antes de su crucifixión parece que los judíos constantemente tratan de enredar a Jesús en sus propias palabras, pensando que tal vez ellos podrían desacreditarle ante

los ojos del pueblo, y así no tendrían que recurrir a métodos más controversiales y ásperos para hacerlo callar. Los últimos treinta versículos de Mateo 22 son ejemplos perfectos de sostenido ingenio agudo, y de un corazón bondadoso que Jesús usaba para confrontar a las personas con sus pecados.

La primera pregunta que los fariseos solían usar para tratar de atrapar a Jesús era la clásica pregunta embarazosa de aquella época: “¿Está permitido pagar impuestos al César o no?”. Para la persona común, esto era una trampa brillante. Si él decía “sí”, los judíos lo odiarían y perdería su influencia entre las personas. Si él decía “no”, los romanos hubieran asumido que era un agitador político.

Entonces, ¿qué hizo él? No dijo ni “sí” ni “no”, pero pidió a alguien que le trajera una moneda para pagar el impuesto (un denario, que era una moneda de plata que valía alrededor de 4 USD)¹¹. A medida que examinaba la cara del emperador y la inscripción en la moneda, dijo: “¿De quién son esta imagen y esta inscripción?”. Ellos respondieron: “Del César”. En esas mismas palabras ellos estaban teniendo su propia respuesta. Estaban pagando tributo al César a través de sus impuestos, estaban utilizando sus monedas, estaban bajo su gobierno, por lo tanto reconocían su soberanía. Con gracia, Jesús respondió a su pregunta pero fue al fondo del problema. Esencialmente les mostró cuán trivial era el argumentar acerca de los impuestos, los cuales eran simplemente un indicativo de la autoridad gubernamental bajo la cual ellos se encontraban; pero su autoridad suprema era Dios. Dios era soberano sobre toda su vida: “Entonces denle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. ¡Cuán irónico era que estos fariseos estuvieran distraídos con la política, ya que

se quejaban de la opresión del gobierno romano, y no tenían la menor preocupación por el peso religioso que estaban poniendo sobre los hombros del pueblo! ¡Qué doble estándar!

Luego los saduceos tomaron su turno e hicieron una pregunta muy tramposa acerca de la viuda quien se había casado varias veces. Estos hombres no creían en ningún tipo de resurrección, entonces ellos pensaron que seguro, en esta ocasión, lo habían atrapado.

Pero no importa cuán inteligentes ellos pensaban ser, Jesús solo atravesó su arrogancia y les dijo: “Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios. En la resurrección, las personas no se casarán ni serán dadas en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en el cielo”. Y luego citó Éxodo 3 para silenciarlos aún más. Él sabía que ellos no creían en la vida después de la muerte, entonces citó sus propias Escrituras para refutarles. En este pasaje, Dios le dice a Moisés: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” (itálicas del autor). Luego Jesús dice: “Él no es Dios de muertos, sino de vivos”. La implicación de esta cita (la cual no la hubieran podido ignorar siendo eruditos del Antiguo Testamento) era que Abraham, Isaac y Jacob *están* ahora viviendo; por lo tanto *hay* una resurrección. El ingenio de Jesús silenció a los saduceos, quienes aparentemente no tuvieron nada más que decir.

Luego los fariseos tomaron su turno e intentaron una vez más ponerle una trampa a Jesús. Un prominente y experto maestro en la ley preguntó a Jesús: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?”. No sabemos exactamente cómo ellos esperaban hacerle caer con esta pregunta, pero es muy posible que ellos hubieran pensado que lo podían confundir siendo

que había tantas leyes para escoger. Había leyes ceremoniales, comidas que estaban prohibidas, etc. ¿Cuál ley pondría Jesús sobre las otras? Seguramente, ellos pensaron: “Él no tendrá una buena respuesta para esta pregunta”. Pero una vez más, estaban equivocados. Cristo les sorprendió con su respuesta: “Ama al Señor tu Dios con todo tu ser y con toda tu mente’ El segundo: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”.

Estos son solo algunos ejemplos que nos demuestran el ingenio de Jesús. En el ánimo del momento, Jesús dijo cosas espontáneas que tenían mucha substancia, que nunca fueron olvidadas. De razón la gente decía de él: “Nadie pudo responderle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno se atrevía a hacerle más preguntas”.

Este Jesús es aquel al que quiero invitar a los jóvenes seguir. No era un intelectual; es el ejemplo de ser humano más increíble que el mundo haya conocido. No cayó jamás en argumentos sin sentido. No perdió ninguna oportunidad para aprovechar cualquier desafío o insulto que otros le podían dar. Era gentil, y tenía tal compasión que podía aplastar el orgullo y el egoísmo simplemente señalando a un pequeño niño como una parábola viviente.

Todas las respuestas de Jesús a las diferentes personas inspiraban confianza en él. No hay nadie más digno de seguir. No hay nadie más seguro a quien podrías someter tu vida.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Cómo definirías a una persona con ingenio de la manera como lo hemos descrito en este capítulo?
2. ¿En qué manera eran las respuestas de Jesús ingeniosas cuando hablaba a sus discípulos acerca de quién sería el más importante?
3. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que tú piensas que los judíos querían sorprender a Jesús en sus palabras?
4. ¿Qué trampa le tendieron los líderes religiosos con respecto a los impuestos que los judíos tenían que pagar a Roma? ¿De qué manera una respuesta de “sí” o “no” lo hubiera desacreditado? En vez de esto, ¿cómo les respondió? ¿Cuáles son algunas cosas que crees que produjo su respuesta?
5. ¿En qué no creían los saduceos? Cuenta de nuevo la historia de la trampa que los saduceos le pusieron a Jesús en Mateo 22:23-33. ¿Cómo les respondió Jesús?
6. ¿Cómo comprobó la verdad de que existe vida después de la muerte desde las Escrituras?
7. ¿Qué es lo que nos enseña el ingenio de Jesús?

CAPÍTULO 9

JESÚS ES ENTUSIASTA



A MUCHOS DE NOSOTROS NOS GUSTA estar alrededor de personas que generalmente tienen un buen estado de ánimo. Alguien quejumbroso probablemente no tendrá tanto éxito en construir relaciones con jóvenes. La entusiasta alegría de Jesús es probablemente una de las cualidades más notables de su personalidad, y esta es otra razón de por qué la gente joven es atraída a él.

Mucha gente se imagina que Jesús era un hombre muy serio. Ellos se preguntan si alguna vez Jesús sonrió; y, ¡claro que él sonrió, y probablemente a carcajadas también! Si no lo hizo, entonces, ¿cómo más hubiera tenido tales seguidores?

Los niños no hubieran corrido hacia un hombre que era serio y de mal humor. Pero ellos corrieron a Jesús. El rostro triste que nunca se relaja debido a la constante preocupación no ganaría a la gente, pero Jesús, por su personalidad atractiva, ganó a todo tipo de personas.

Tal vez piensas que Jesús estaba tan oprimido con los pecados

y penurias de la humanidad que él no podía reír o sonreír siquiera. Pero, también debemos recordar la perspectiva que tenía del Padre y de la eternidad que espera a aquellos quienes le siguieran. Jesús conocía personalmente cómo era el amor del Padre, y sabía cómo era el estar en su presencia. También estaba convencido de la victoria final del bien sobre el mal. Por lo tanto, tenía razones suficientes para estar alegre y sentirse entusiasta más que cualquier otro ser humano que hubiera pisado la tierra.

Entonces, ¿cómo sabemos que él era tan feliz y entusiasta? Afortunadamente no estamos sujetos a especulaciones en lo referente a este aspecto de su personalidad; ya que sus propias palabras nos dan prueba de su entusiasmo. De hecho, él habló acerca de tener “buen ánimo”.

Consideremos entonces, algunos eventos en la Biblia donde la alegría de Jesús se destaca. En una ocasión un hombre paralítico, acostado en una camilla, fue traído a Cristo por sus amigos. Cuando Jesús conoció al hombre, ¿qué crees que le dijo primero? Tal vez esperarías que le hable acerca de su parálisis diciéndole: “Levántate y camina, ¡has sido sanado!”. Pero en lugar de esto, Jesús le habla acerca de su actitud y le dice: “*Ánimo*”. ¿Por qué hizo esto? ¿Por qué Jesús le dijo al hombre que se anime antes de darle una razón física por la cual alegrarse? Bueno, Jesús mismo nos da la respuesta a esta pregunta. Le dice al hombre: “¡*Ánimo*, hijo; tus pecados quedan perdonados!” (Mateo 9:2). La razón que le da al hombre para alegrarse era que él le había perdonado sus pecados. Solamente después recibe la sanidad, que (evidentemente, era otra razón por la cual alegrarse), pero esto era secundario a la emoción que debió haber sentido por ser perdonado y obtener el acceso

a una relación con el Padre. Jesús nunca pidió que las personas se alegraran y animaran sin darles una gran razón por la cual cobrar ánimo y alegrarse. Jesús nunca dio una razón superficial para estar feliz. En vez de esto, llamó la atención a la profunda depravación de sus almas, los limpió y así los hizo libres. ¡Esta es una muy buena razón para animarse!

Muchos de nuestros intentos por animar a otros son inútiles y no tienen fuerza. A un amigo que está llorando por sentirse triste al estar batallando consigo mismo le decimos: “Vamos hombre, despierta, no es tan malo”. Él responde: “Tú no entiendes, no tengo ninguna razón por la cual alegrarme en este momento”.

Nosotros necesitamos entender la raíz de lo que está pasando aquí. Ni tú ni yo le podemos decir a nuestro amigo, como Cristo dijo: “Tus pecados quedan perdonados”. Pero podemos decirle: “Anímate. ¿Te das cuenta cuánto Dios te ama? Él está junto a ti y llevará tu carga si simplemente se la entregas”.

Tal vez no puedas convencerle de esta verdad, pero por lo menos le has dado una razón real por la cual animarse. Además, no has hecho que las cosas empeoren al darle palmadas en la espalda y decir palabras superficiales que no le dan una esperanza real en medio de su tristeza.

Veamos otro ejemplo de cómo Jesús realmente animó a las personas. Una vez, una mujer que había estado sufriendo de hemorragias por largo tiempo vino a él, llena de fe en que ella sería sanada. Cuando se acercó lo suficiente a Jesús, se estiró y tocó su manto. Luego vino la sorpresa, Jesús le dijo a ella: “¡Ánimo, hija!”. ¿Por qué le dijo esto a alguien quien había pasado largos años de un dolor tan profundo? Jesús no le dio una respuesta preestablecida; más bien, le dijo que tomara ánimo

porque, por la gracia de Dios, su fe le había sanado. “Tu fe te ha sanado” (Mateo 9:18-28).

Jesús nunca nos dijo que nos alegremos a menos que hubiera una razón muy grande para dicha alegría; y su razón usualmente iba más allá de un simple hecho físico.

Aquí hay otro gran ejemplo de cuando Jesús da una palabra de ánimo que va a lo profundo del alma del que la recibe. No puedo decirlo mejor que aquel autor quien comentó de este encuentro de la siguiente manera:

¿Recuerdas la escena cuando nuestro Señor está solo en la montaña orando? La oscuridad descendía sobre la pequeña barca y la tormenta crecía a medida que la oscuridad caía; el viento aullaba por las quebradas de las montañas que rodeaban el lago; la tripulación estaba ocupada con remar, ¡pues el viento soplaba en contra! Además, al mismo tiempo, desde la oscuridad misteriosa de las sombras de las colinas, se veía algo moverse, y se acercaba: las olas se afirmaban bajo sus suaves y firmes pisadas, a medida que se acercaba. Jesucristo usó las olas como el pavimento para acercarse a sus siervos; las tormentas, que los golpeaban, fueron su ocasión para estar más cerca.

Luego, ellos piensan que es un espíritu, claman con un grito de terror, porque Jesucristo venía a ellos de manera tan extraña. Al llegar, brotan las mismas palabras de sus labios: “Anímense”.

¡Dinos que no nos asustemos cuando vemos algo caminar sobre las olas en la oscuridad! “Soy yo”. De

seguro será suficiente. El compañero en la tormenta es el que calma el terror. Aquel que reconoce a Jesucristo como quien llega cerca a su corazón por encima del oleaje, es el que puede “animarse” sobre la tormenta, porque trae su verdadero tesoro a él¹².

Una vez más, en Juan 16 leemos como Cristo, quien estaba al final de su vida terrenal, les habla a sus discípulos acerca de su muerte y predice la cobarde traición y deserción de todos. Luego termina con palabras llenas de gracia: “En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo” (énfasis del autor, Juan 16:33).

Asegúrate de no perder la perspectiva que da Jesús del porqué ellos deberían tomar ánimo: “Yo he vencido al mundo”. Parece que él nos está diciendo: “A medida que confías en *mí* como tu fuerza, tú puedes vencer tus miedos”.

Jesús utiliza palabras similares para animar el alma del apóstol Pablo mientras estaba encerrado en la prisión de Cesarea. Jesús había regresado a la diestra del Padre en el cielo, pero ahora ve cuánto ánimo necesita Pablo. El Apóstol estaba en peligro de ser “hecho pedazos” por un grupo de judíos furiosos. Así que: “A la noche siguiente el Señor se apareció a Pablo, y le dijo: ‘¡Ánimo! Así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, es necesario que lo des también en Roma’” (Hechos 23:11).

Me alegra tanto saber que estas palabras fueron escritas en la Biblia para que nos beneficiemos de ellas. Nos muestran que no fue únicamente que Jesús habló de esta manera a sus discípulos mientras estaba en la tierra, sino que también el día de hoy utiliza este mismo lenguaje desde los cielos para nosotros: “¡Anímate!”.

¿Cuántos millones de veces, Jesús ha dado estas palabras a los creyentes, por medio del Espíritu Santo, a lo largo de la historia? Imagina todas esas almas que se han desesperado en tiempos de problemas; personas que han sido sobrepasadas por la tristeza: Hombres, mujeres y niños que han estado enfermos, o hasta aquellos quienes han perdido sus posesiones materiales, a todos nos llegan sus palabras: “Anímate, estoy vivo. No todo se ha perdido. Conmigo puedes tenerlo todo”.

Esto se convertiría en el dicho favorito para el apóstol Pablo. En medio del naufragio, cerca de la costa de Malta, Lucas describe que cuando toda esperanza de que serían salvados se había perdido, él exhortó a la tripulación: “ ¡ánimo, señores!”. Y como resultado, tuvieron ánimo. Incluso cuando el barco golpeó contra el arrecife y se partió, ellos siguieron su ejemplo, comieron y “todos se *animaron*” (Hechos 27).

Las palabras del Apóstol no eran superficiales o vacías. Estaban basadas en el mensaje de liberación que él había recibido de un ángel de Dios, “a quien pertenezco y a quien sirvo”.

Jóvenes amigos, especialmente si eres cristiano, te quiero animar a que siempre puedas compartir una palabra de ánimo a los demás, porque tú estás mirando a Cristo y dependiendo de él. Tú estás guiando a otros hacia él y su bienestar. Nuestro bienestar es una fe de “ánimo” porque tenemos un Salvador quién nos puede animar. Siempre puedes decir de manera entusiasta: “Deja de verte a ti mismo, Dios te dará ánimo”. Y hasta mejor que eso, siempre podrás recordar a tus amigos: “Dios no está solamente en el cielo; él está involucrado activamente en nuestra vida en este mismo momento”¹³.

Jesús estaba consiente en todo momento de la presencia de su

Padre. Por esto en la soledad, pobreza, o cuando fue traicionado, humillado, mal entendido, abandonado, odiado, golpeado e incluso asesinado, él podía mantenerse con ánimo. Hoy Jesús te ofrece a ti y a mí el mismo recurso de gozo, pues él era y es un Dios de ánimo.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Por qué piensas que Jesús podía tener ánimo en medio de todas las circunstancias de su vida?
2. ¿Cuáles son algunos ejemplos de cuando Jesús utilizó la expresión “¡anímate!”?
3. ¿Cuál es en los Evangelios un ejemplo de una persona que utiliza esta frase?
4. ¿Cuáles son algunas razones en las que puedes pensar por las que nosotros podemos cobrar ánimo aun cuando las cosas no están marchando bien?
5. ¿De qué manera la historia de Jesús que camina sobre el agua te conforta?
6. ¿Cómo las promesas de Jesús acerca del gozo futuro provee un alivio cuando te sientes lleno de tristeza?
7. Menciona el ejemplo del apóstol Pablo utilizando las mismas palabras cuando él estaba en un serio peligro.
8. ¿Crees que nosotros también tenemos la misma posibilidad de tener ánimo en medio de las dificultades?
9. Comparte algunos ejemplos personales de cómo has visto a alguien, que ama a Jesús, mantenerse entusiasta en medio de gran tribulación. ¿Por qué piensas que ellos pudieron mantenerse con ánimo?

CAPÍTULO 10

JESÚS ES DIPLOMÁTICO



MUCHAS PERSONAS BIEN INTENCIONADAS DAÑAN sus relaciones por no tener buen tacto. Una palabra descuidada o un gesto de impaciencia puede fácilmente invalidar las muchas buenas palabras que hayas podido decir a alguien. De la misma manera que el amor cubre multitud de pecados, la falta de tacto puede dañar una multitud de buenos hechos:

El mal está forjado por la falta de pensamiento, igual que por la falta de corazón¹⁴.

A veces decimos que las personas quienes no tienen tacto solo “tienen la piel gruesa”. Pero el tener piel gruesa no es realmente un indicativo de bondad, ¿verdad? El ignorar los sentimientos de otras personas o sus tradiciones culturales no es una señal para nada de fortaleza. Un dicho dice que “un mono en una vidriería romperá todo”. En realidad, cuando nos referimos al liderazgo, no quieres ningún mono en la vidriería. En otras palabras, no quieres personas en el equipo de tu ministerio juvenil que no tengan tacto.

El ser diplomático no es usualmente algo con lo que los jóvenes tienen problemas. Pero cuando los adultos ganan madurez y experiencia de vida, son tentados con pensar más de sí mismos de lo que deberían. Al no tener consideración por la opinión de los otros, una persona sin tacto probablemente será brusco; este tipo de insensibilidad es opuesta a la diplomacia. Por ejemplo, los padres insensibles reprimirán a sus hijos a tal punto que ellos no se sentirán libres de compartir sus sentimientos o diferencias de opinión con ellos. Un esposo sin tacto intimidará a su esposa a tal punto que ella ni siquiera se atrevería a contradecirle. Los vecinos probablemente ni siquiera quieren hablar con aquel que saben que de hacerlo serán bombardeados por su opinión rígida, en lugar de evitar cualquier tipo de conflicto, evitarán hablar con él. Una persona sin tacto no es apreciada, a pesar de que tal vez las personas no se lo digan directamente.

Tal vez personas así deberían ser descritas como alguien de palabra brusca en vez de “sin tacto”. De cualquier manera, el problema aquí es que cuando la gente tiene falta de sensibilidad e ignora los derechos y sentimientos de los otros, su falta de tacto termina destruyendo las relaciones.

La falta de tacto se ve de otras maneras también; algunas personas simplemente son engreídas y su ego es tan grande que causa que pase por encima de los sentimientos de los demás. Una persona que conozco casi no puede hablar acerca de nada más que no sea el mismo, atrae la atención a su éxito, se jacta de su habilidad verbal para ganar discusiones, su filantropía al dar, su más reciente invitación a hablar en público y como hipnotiza a su audiencia, etc., etc., etc. Él está completamente ajeno de que a los otros, todo esto no les importa¹⁵.

A veces las personas sin tacto son percibidas como mezquinas, que se enorgullecen en su franqueza y no les importa si con esto lastima a otros. Para él, el estar en lo correcto es el objetivo supremo. Realmente, le complace ver a sus víctimas dar un paso atrás y achicarse ante su superior conocimiento. Personas que tratan así a otros, alejan distintivamente a los jóvenes.

Para una persona joven, si no tienes tacto, de seguro eres cruel también. No importa si el problema en realidad es solamente indiferencia hacia la opinión de otros los jóvenes tacharán a gente sin tacto como alguien irrelevante. Por ejemplo, una persona sin tacto puede que haga un comentario “chistoso”: “¿Quién es ese chico que parece un mandril?”. La persona junto a él le responde: “Es mi hermano gemelo”. La persona sin tacto tal vez trate de arreglar lo que dijo: “Disculpa, fue algo tonto lo que dije”. En este momento ya es muy tarde La persona sin tacto ha sido rechazada y marcada como insensible. Los jóvenes, especialmente, no querrán nada que ver con él.

Todos probablemente hemos causado que alguien se sienta avergonzado o furioso por nuestros comentarios sin tacto. Usualmente esto nos hace sentir mal, pero me pregunto, ¿cuánta diferencia haría si más creyentes considerarían la diplomacia como una virtud cristiana? En realidad, este es el punto. Jesucristo mostró diplomacia en muchas ocasiones; y esta es otra razón más por la que creo que la gente joven es especialmente atraída a su personalidad.

Ya he mencionado su conversación con la mujer samaritana, y no puedo pensar en otro mejor ejemplo de diplomacia que en este encuentro increíble. Hubiera podido ser muy fácil para Jesús decir, o hacer algo que le hubiera hecho sentir a ella a la defensiva.

Pero si él hubiera dicho algo muy brusco, ella probablemente se hubiera alejado, y Jesús hubiera perdido la oportunidad de enseñarle (y por medio de ella al resto del mundo) tales verdades profundas.

Primeramente, Jesús nos muestra su gran diplomacia en el evento donde él simplemente le pide un favor: “Dame un poco de agua” (Juan 4:7). Si lo piensas, el pedir a alguien ayuda puede crear un puente relacional, o mucho mejor si se ofrece ayuda. El recibir algo de alguien es un ofrecimiento de gracia. Muchas veces en nuestro orgullo podemos ofrecer ayuda a otros, cuando lo que se requiera es una humildad genuina en pedir ayuda a alguien.

Es notablemente diplomática la manera como Jesús no se siente ofendido por la extraña respuesta a su humilde petición: “Pero como los judíos no usan nada en común con los samaritanos, la mujer le respondió: ¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?” (Juan 4:9). Una persona con menos paciencia tal vez le hubiera respondido: “¿En serio? ¿Qué te importa mi origen? Solo necesito un poco de agua”. Pero en vez de responder así, Jesús sugirió que había un tipo de agua que podía ofrecerle a ella, y que la satisfaría más que el agua sacada del pozo de Jacob.

A pesar de que Jesús solo necesitaba beber agua para satisfacer su sed, reconoció que esta era una oportunidad para compartir las verdades eternas, lo cual era más importante que su sed del momento. Rápidamente se dio cuenta de que esta mujer probablemente no iba a entender que era esa “agua que da vida” de la que le estaba hablando. Así que optó por una ruta más diplomática.

“Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo; ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?” (Juan 4:11-12). Una persona realmente sedienta hubiera perdido la paciencia y solo hubiera sacado el agua por sí mismo. Pero él, puso de lado su sed y cualquier impaciencia natural, y buscó el corazón de la mujer. Jesús optó por esta oportunidad de guiar a la mujer hacia el agua que da vida (la cual ella necesitaba mucho más de lo que él necesitaba un poco de agua del pozo).

Irónicamente no sabemos si Jesús tomó o no agua; al final de la interacción, la mujer dejó su envase de agua (aparentemente en medio de la emoción ella olvidó el porqué ella estaba en el pozo), y “volvió al pueblo”, para decirles a todos, amigos y vecinos, acerca de este encuentro con este maravilloso extraño.

Pero antes de irse, Jesús una vez más demuestra su diplomacia al no atraer atención innecesaria a su vida de pecado. En vez de esto le dice: “Ve a llamar a tu esposo, y vuelve acá”, lo cual le llevó a confesar: “No tengo esposo”, a pesar de que ella sabía muy bien que había tenido cinco esposos.

Toda esta conversación llevó a la mujer a la revelación de que estaba realmente en presencia del tan anunciado Mesías: “Ése soy yo, el que habla contigo” (Juan 4:26). Este fue un descubrimiento que probablemente no hubiera sido posible sin una conversación diplomática, y la iluminación del Espíritu Santo que le ayudó a entender que lo que Jesús le estaba diciendo era verdad.

No estoy seguro si en general es una buena idea, cuando conocemos por primera vez a un extraño, decirle algo como: “¿Le gustaría llegar a ser cristiano?”. A pesar de que es más

peligroso no hacer esta pregunta en comparación a hacerla de manera incorrecta. Siempre sigue siendo mejor el guiar hacia esta pregunta con tacto y naturalidad, como Jesús guió a la samaritana al reconocimiento de que él es el Mesías.

Veamos un ejemplo más para ilustrar la diplomacia de Cristo. En esta ocasión, él muestra gran tacto y discreción al lidiar con una mujer encontrada en el acto de adulterio. Este era un caso claro en el que la ley era directa, y su culpa era aparentemente incuestionable, aunque Jesús probablemente hubiera podido tomar un enfoque diferente en esta situación. Primero, él hubiera podido tomar el lado de sus acusadores y haber dicho: “la ley es la ley. Ella es una mujer pecaminosa, y debe enfrentar la consecuencia de su pecado”. Me pregunto cuántos de nosotros hubiéramos tomado este enfoque, apuntando hacia la mujer y juzgándole. Pero esta estrategia no hubiera causado en ella un *querer* “no pecar más”. Esto hubiera, muy probablemente, agrandado su sentimiento de abandono.

Jesús tal vez hubiera podido evitar la trampa de los fariseos al decir: “Este no es mi problema. Tengo cosas más importantes que hacer antes que lidiar con este caso”. Pero si hubiera hecho esto, esta lección crucial nunca hubiera sido aprendida, ni la conciencia de la mujer, ni de la multitud hubieran sido movidas; además de que hubiera guiado a la mujer a pensar que él consideraba al pecado de poco valor.

Pero él no escogió ninguna de estas opciones. En lugar de eso, se inclinó y escribió en el suelo. Tal vez hizo esto para enfatizar su punto, y al hacerlo, toda la multitud se detuvo. El bullicio que se había armado en contra de la mujer fue callado por un momento; luego el alzó sus ojos y dijo: “Aquel de ustedes

que esté libre de pecado, que tire la primera piedra” (Juan 8:7); luego se inclinó nuevamente y escribió en el suelo.

El inclinarse fue una manera diplomática y con mucho tacto para dar así espacio para retirarse ya sea a los acusadores o a la mujer. A Jesús le importaban tanto la mujer como la multitud. Si es que hubiera puesto sus ojos en la multitud, ellos probablemente no hubieran sentido la libertad de irse como lo hicieron. Su orgullo los hubiera impelido a defender su juicio autosuficiente contra la mujer. Pero sin tener una mirada encima, y solo sus conciencias acusándoles, el resultado fue que “al oír esto, se fueron retirando uno tras otro”. Irónicamente, los mayores en edad se fueron primero, ellos captaron el punto.

Cuando alzó a ver de nuevo, solo la mujer estaba allí. Ella y Jesús estaban solos, en lugar de salir corriendo a ocultar su vergüenza, ella espero ahí para oír que es lo que Jesús tenía para decirle; y él con sus ojos puestos en ella, de manera gentil, le perdonó los pecados que ella había cometido. Podemos asumir que ella se arrepintió y obedeció el mandamiento de “ahora vete, y no vuelvas a pecar”.

El tacto que Jesús muestra en el manejo de esta situación es realmente increíble. Los escribas y fariseos no obtuvieron lo que buscaban, ni tampoco consiguieron su objetivo de encontrar una manera de acusarlo. La mujer no fue empujada más a vivir en su pecado al tratarla tan bruscamente, pero tampoco tuvo que lidiar con su pecado. Jesús evitó la trampa de los fariseos. Ellos querían acusarle de desobedecer la ley de Moisés. Él también evitó hacerle sentir a la mujer más miserable de lo que ya era. En vez de esto el mostró amor y perdón. Las armas que sus enemigos usaron en su contra cayeron sobre ellos, en una reacción de bumerán.

Al reflejar en este incidente, uno nunca pudiera acusar a Jesús de ser crítico. Por lo contrario, el tacto que mostró en esta situación nos muestra la profundidad de su amor por los pecadores y acusadores por igual.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. En tus propias palabras, ¿qué es ser diplomático? ¿Vale la pena desarrollar esta habilidad en tu propia vida? ¿Cuáles son algunas razones del porqué?
2. Escribe algunas maneras en las que tú podrías mostrar mayor tacto en tus relaciones.
3. Cuenta, en tus propias palabras, la historia de la mujer samaritana. ¿En qué formas fue Jesús diplomático con ella? Identifica algunas cosas que ella dijo o hizo que hubieran irritado a una persona común. ¿Cuáles son algunas cosas no diplomáticas que Jesús pudo haberle dicho?
4. ¿Cómo guió Jesús la conversación con la mujer samaritana, hasta el punto de revelarle que él era el Mesías? Siguiendo el ejemplo de Jesús, ¿cuáles son algunas cosas que podemos aprender de esta historia acerca de mejores maneras de acercarnos a las personas en cuestión a sus creencias personales o religión?
5. Cuenta en tus propias palabras la historia de Jesús y la mujer encontrada en adulterio. ¿Cómo hubiera evitado Jesús esta situación incómoda?
6. ¿Qué piensas cuáles son algunas de las razones del porqué Jesús escribió con su dedo en la tierra? ¿En qué manera, esta acción mostró el increíble tacto de él?
7. En tus palabras, ¿cuál fue el resultado de este evento con la mujer sorprendida en pecado y en la multitud?
8. ¿Cuáles son algunas de las cualidades del carácter de Jesús que se revelan en esta historia?

CAPÍTULO 11

JESÚS ES UN HÉROE SIN QUEJARSE



ENTRE TODAS LAS PERSONAS QUE LOS JÓVENES quisieran evitar, se encuentra una que se lamenta y se queja todo el tiempo. El estar quejándose desgasta la vida de los jóvenes, enfría el optimismo y deseo de riesgo. La gente joven se mantiene alejada de adultos quejumbrosos. En vez de esto, los héroes de los jóvenes son aquellos que realizan su trabajo sin quejarse. Sus héroes realizan acciones heroicas sin siquiera mostrar sus marcas de batalla. Es común, el día de hoy, que hombres y mujeres se sientan tristes por ellos mismos; quieren que todos sepan que sus problemas son los más grandes, los más complicados y más difíciles que los de que cualquier otro ser humano¹⁶.

Una vez una mujer me dijo: “Creo que he sufrido más que cualquier otra persona que ha existido”. ¡Qué ridículo decir esto! Piensa acerca de los sufrimientos de los mártires y grandes defensores de la fe. ¿Qué acerca de la madre de Jesús, María, quien miró a su hijo morir en la cruz?, o ¿qué tal el sufrimiento de Juana de Arco o Charlotte Corday?¹⁷. El sufrimiento de estas

mujeres no se compara en nada con el sufrimiento superficial y por causas económicas de la mujer de la cual estaba hablando.

Muchos de nosotros, cuando sufrimos, pensamos que nuestra situación es peor que la de otros; pero muy pronto nos damos cuenta, cuando la prueba termina, de que nada de lo que nos pasó no es común para otros. Lo difícil de hacer cuando sufrimos de ansiedad y preocupación es evitar sentirnos mal con nosotros mismos y quejarnos de la situación.

La persona verdaderamente heroica está fuerte y no se queja cuando las cosas van mal; cuando los amigos la abandonan, o cuando los enemigos se burlan de ella. Jesús fue medido con este estándar de heroísmo.

Jesús vivió por treinta años, desde su niñez en un pequeño e insignificante pueblo que estaba alejado de cualquier camino conocido, muy probablemente tuvo visiones de la significativa misión que le esperaba y parece que nunca se frustró por tener que esperar tantos años antes de que pudiera empezar su ministerio activo. Muchas personas son impacientes si su trabajo no es perfecto, o si les toma mucho tiempo el ascender a una posición de reconocimiento en su compañía. Incluso, muchos pastores están descontentos con sus pequeñas iglesias o sus escasas oportunidades de influenciar en el mundo. Y olvidan que Jesús, quien vino a ministrar a todo el mundo, tuvo que esperar treinta años antes de predicar su primer sermón o realizar su primer trabajo público.

Muchos jóvenes doctores pasan largos años de luchas antes de tener su primera oportunidad de practicar lo que saben, incluso recibir una recompensa monetaria por todo su trabajo, estudio y esfuerzo.

Jesús es un héroe sin quejarse

Jesús puede relacionarse con aquellos quienes son pacientes en esperar para finalmente alzar el vuelo. El pueblo en el que Jesús creció, Nazaret, no era solamente un lugar oscuro sino también la gente de esa área no respondió ante él cuando finalmente empezó su ministerio. No hubieras podido escoger otro lugar más oscuro para empezar tu ministerio. La gente de Nazaret era tan lenta en reconocer lo que decía, que hasta cuando Jesús se hizo famoso por hacer milagros, seguía siendo un profeta sin honor entre su propio pueblo (Lucas 4:24). De hecho, para su sorpresa, los nazarenos no solo hablaron mal de él, sino que lo llevaron al filo de una colina para lanzarlo al precipicio, pues les había regañado por su duro corazón.

Pero nunca escuchamos quejas de él. No expresó odio en contra de Nazaret, a pesar de que ellos se lo merecían ampliamente.

Una de las cosas más difíciles de manejar para alguien tan talentoso como él, es la falta de entendimiento por parte de sus familiares más cercanos, o ser rechazado y desaprobado por ellos. Pero esta cruz, también, Jesús la llevó: “Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él” (Juan 7:5). Y a pesar de esto, sin queja, aguantó la falta de fe de las personas, hasta que por fin Jacobo (Santiago), y probablemente sus otros hermanos, eventualmente se convirtieron en discípulos fieles.

La pobreza de Jesús y la falta de una casa tuvieron que haber sido otra prueba difícil de llevar, pero a pesar de esto, no escuchamos ninguna queja de su parte. Una vez Jesús compartió lo que él pensaba acerca de esto: “Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:58). En vez de quejarse, ¡él escribe un poema acerca de esto! Simplemente presenta el hecho de que el

Padre quería que él no tuviera casa, para que su impacto pudiera llegar más lejos en Palestina.

Otro trago amargo que Jesús tuvo que pasar era el constante aburrimiento e inconsistencia por parte de sus amigos. Tal vez no hay algo más desesperante para un líder siervo que la falta de entendimiento constante. Pero la gente constantemente tenía una mala idea de lo que Jesús estaba haciendo. Por ejemplo, Pedro, Tomás y Juan muy a menudo fallaban en captar lo que significaba lo que él les estaba diciendo; y más que seguro no captaron su misión por mucho tiempo. Un hombre común hubiera, posiblemente, reaccionado ante ellos y les hubiera reprendido por su ignorancia y falta de fe, pero no escuchamos eso de los labios de Jesús. En lugar de eso, en sus palabras siempre había cortesía y gentileza, siempre muestras de una paciencia inusual. Una vez dijo: “¡Qué torpes son ustedes , y qué tardos de corazón para creer !” (Lucas 24:25) a personas que no creían; pero no era una expresión acerca de su molestia personal, sino que estaba sorprendido de que ellos no creían lo que los *profetas* habían escrito.

Al final de su vida, sus enemigos de manera injusta derramaron su ira sobre él a pesar de que no había hecho nada malo. Aún así, Jesús no se puso irritado y los condenó; intencionalmente no los regañó por su crueldad, sino que mostró lástima, al expresarles estas palabras: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

De la misma manera, como Jesús demostró su naturaleza divina en los milagros, su autocontrol y gentileza, su heroísmo sin queja demostraban que ciertamente era Dios en la carne.

Tengo un amigo quien ha estado parcialmente paralizado por

casi veinte años. Poco a poco la enfermedad ha ido progresando hacia su cerebro; uno tras otro, sus pies, manos, espalda y lengua, han ido perdiendo lentamente su función. Pero nunca he escuchado una palabra de queja de su parte. Su devota esposa ha esperado junto a él sin descanso durante todos estos años y no se ha quejado o sentido lástima de sí misma. Irónicamente, ella tuvo un accidente que la llevó al hospital, y tristemente, perdió uno sus pies; ahora debe usar muletas para movilizarse mientras cuida de su esposo. Antes de que la enfermedad se haya establecido, él era un líder brillante, y un amado y exitoso pastor. A pesar de todos estos sufrimientos, ahora que todas las oportunidades de guiar e influenciar a las personas han decrecido, y con todas las esperanzas aparentemente destruidas, esta pareja tiene uno de los hogares más llenos de gozo que conozco. La última vez que hablé con la esposa de mi amigo, me dijo que a pesar de que él no puede hablar, “aún tenemos muy buenos tiempos juntos; es más, nunca hemos sido más felices”.

A medida que me alejo del lado de la cama de mi amigo, me llevo una gran sensación de que he estado con un héroe. Héroe no son únicamente aquellos que ganan batallas o salvan miles de vidas en un edificio en llamas. Mi amigo es alguien sin queja o preocupación de sí mismo. Esta es la esencia misma del heroísmo.

Esta es una lección que Jesucristo nos enseña acerca de que “el amor es paciente, es bondadoso, el amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Corintios 13:4-7). Tal es la personalidad heroica sin queja de nuestro maestro, Jesucristo.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. Haz una lista de las cualidades personales que los jóvenes aprecian en otros. Si eres joven, sé honesto acerca de cuáles cualidades aprecias en otros. Si eres adulto, pregunta a algunos jóvenes acerca de las cualidades que ellos aprecian en otros. Da ejemplos de gente que conoces que tienen dichas cualidades.
2. ¿Qué piensas que es pecaminoso acerca del quejarse? ¿En qué maneras el quejarse erosiona el carácter de alguien?
3. Comparte algo de lo que aprendimos de la Biblia acerca de los primeros años de la vida de Jesús.
4. Reconociendo la misión divina de Jesús, ¿por qué crees que él no estaba preocupado para nada acerca de sus aparentes inadvertidos y humildes años en Nazaret?
5. ¿Cómo crees que era para Jesús vivir y crecer en Nazaret?
6. ¿Qué dijo él acerca de su sistema de vida? ¿Por qué crees que él no se quejó de esto?
7. ¿Cómo trató Jesús a sus amigos y discípulos quienes constantemente no le comprendían?
8. ¿Cuáles son algunas de las últimas palabras de Jesús acerca de sus enemigos?
9. ¿Por qué crees que Jesús no se quejó? ¿Cómo crees que tú puedes ser más como él en este aspecto?
10. Lee 1 Corintios 13. ¿Qué dice el apóstol Pablo acerca del quejarse? ¿Cuál es un paso pequeño que puedes dar para crecer en esta área?

CAPÍTULO 12

JESÚS SE COMPROMETE



UNA PERSONA QUE NO ESTÁ comprometida con nada, no moldea al mundo. Todos conocemos gente apática; estas personas han encontrado cómo escabullirse a través de su vida, evitando responsabilidades y negándose a hacer cosas difíciles, nunca terminando lo que empezaron. Cuando los adultos no son comprometidos, los jóvenes no son impactados. Ellos admiran a aquellos que muestran compromiso, esto les da un ejemplo a seguir.

Ningún escritor ha dado un principio tan cierto acerca de gente apática como el apóstol Santiago quien escribe: “es indeciso e inconstante en todo lo que hace” (Santiago 1:8).

La confiabilidad es la raíz de la integridad cristiana. Es igualmente verdad que la inconsistencia es una señal segura de un carácter débil. Los jóvenes son naturalmente atraídos hacia personas que muestran confianza y consistencia.

Cuando una persona decide seguir a Cristo, no está diciendo: “voy a intentar ser un discípulo por un mes y si me gusta continúo”. El buscar ser como Cristo no es un experimento, debe

ser el objetivo principal de tu vida; tu llamado primordial es el permanecer en él y crecer en su semejanza.

El Maestro nunca acepta la lealtad condicional. Él conoce tu corazón. El ser cristiano es decidir de una sola vez que Cristo es el Rey de tu vida ahora y para siempre.

Como el compromiso del *Christian Endeavor Movement* (Movimiento del esfuerzo cristiano) describe: “Le prometo a él que me esforzaré en hacer lo que sea que él quiera que haga, y a través de toda mi vida yo me esforzaré en tener una vida cristiana”. Cuán débil e inadecuado sería si es que dijera: “Intentaré crecer como Cristo por los siguientes diez años”, o “cuando sienta que quiero, le seré fiel”.

Muchos que se llaman cristianos se comprometen a Cristo de esta manera; mientras la “llama espiritual” dura, mientras las emociones están en lo alto (en otras palabras, mientras ellos sienten el hacerlo), mientras ellos disfruten estar en Cristo. Jesús describe este tipo de deslealtad con detalles poco favorables en la parábola del sembrador y las semillas. Hay algunos que escuchan la palabra pero la semilla de verdad no es plantada en tierra profunda. Cuando el sol sale con un calor que quema, el pequeño brote (a pesar de que ha tenido buenas intenciones) eventualmente se marchita. En otras palabras, les falta compromiso.

Las relaciones se apoyan en compromisos persistentes. Un amigo verdadero es aquel que es leal y devoto. ¿De qué sirve el matrimonio si en la pareja no hay devoción el uno hacia el otro? Uno de los más graves males de nuestros días es el divorcio, que simplemente demuestra un amor condicional y la falta de fidelidad a las promesas que fueron hechas en los votos matrimoniales.

¿Qué es un tratado entre naciones si simplemente se destruye (como ha sucedido comúnmente) por un capricho de un cambio de política?

¡No!, la piedra fundamental de negocios, religión, vida familiar y política es el *compromiso*.

Consideremos por un momento cómo Jesús ilustró esta gran virtud en su primera declaración: “¿No sabían que en los asunto de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:49, RVA). Incluso entonces, a los doce años de edad, Jesús ya daba señales de su futura obra, y nunca se desvió de ella, siempre siguió su camino hasta su crucifixión.

Una y otra vez repetía el mismo concepto: “Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4). Hasta el momento donde clamó con su último respiro “Todo se ha cumplido” (Juan 19:30), él permaneció comprometido con su obra.

Supongamos que Jesús se olvidó por un momento su propósito, o perdió el entusiasmo por el mismo. Supongamos que alguna presión intensa le haya desanimado, o que el pensar en la cruz le haya llenado de temor! Supongamos que el demonio haya ganado lo mejor de él en la tentación. ¿Cuáles hubieran sido las consecuencias para el ser humano? Imagínate un mundo sin un Salvador. Intenta ver una humanidad sin redención; una tierra completamente gobernada por el diablo. Todo lo que somos o esperamos ser dependía del compromiso de nuestro Salvador a la misión que el Padre le dio por hacer.

Considera cuán devoto era Jesús a sus amigos; escogió a Pedro, Jacobo y Juan al comienzo de su ministerio público; y a pesar de esto, cuando ellos estaban con él en Gólgota, estaban a la

distancia, probablemente porque tenían miedo. Esto que parece falta de compromiso por parte de ellos, no afectó el compromiso de Jesús hacia sus discípulos.

La dependencia y lealtad de la amistad de Jesús era el pegamento que juntaba a este grupo inestable de discípulos. Hasta Pedro, el más temperamental y voluble de todos, no pudo mantenerse por mucho tiempo fuera del círculo irresistible de amor firme de Jesús, a pesar de que se sentía avergonzado por haberlo traicionado.

Cada uno de los discípulos fue transformado por este tipo de amistad leal, excepto uno, tristemente: Judas el traidor. El amor inmensurable de Jesús no pudo ganar y sobreponerse a la codicia de Judas.

Y piensa por un momento la manera de cómo el amor de los discípulos por el Maestro ha inspirado la devoción firme de otros seguidores a través de los siglos desde los días agonizantes de la cruz. Esos muchachos tímidos antes de la resurrección se convirtieron en hombres valientes inmediatamente después de esto; ya no leemos más de un Pedro vacilante o indeciso, no vemos más a un Juan sensible. De lo que sabemos, cada uno de los discípulos se mantuvo fiel hasta el final.

De acuerdo a la tradición de la iglesia, Jacobo fue el primer mártir de los discípulos. Pedro hasta pidió ser crucificado de cabeza para sufrir una muerte más deshonrosa que la del maestro. Juan, quien vivió hasta una vejez madura, miró sobre las olas desde la prisión de la isla de Patmos a sus amadas siete iglesias en Asia. Todas las vidas de estos hombres nos dicen que sus vidas fueron moldeadas por el heroico compromiso de su Maestro hacia ellos.

También piensa acerca de cuantos millones de personas han demostrado una devoción inquebrantable a Jesús a través de la historia. En la tumba en las alturas de la gran ciudad de Esmirna (en lo que hoy es la moderna Turquía), se encuentran los huesos de Policarpo, uno de los primeros mártires cristianos. Sus últimas palabras memorables que han perdurado por siglos fueron dadas cuando estaba a punto de ser decapitado y se le pidió que renunciara a su fe en Jesús. Él dijo: “Por ochenta y seis años le he servido, y él nunca me ha hecho un mal, ¿cómo podría negarlo ahora?”

En definitiva, estas palabras han sido constantes en incontables mártires desde comienzos del siglo hasta los eventos como la rebelión de los bóxer en 1900, donde cientos de misioneros y miles de chinos cristianos dieron sus vidas por su fe.

En el pueblo costero ancestral de Aigues Mortes, Francia, hay una gran torre de piedra, llamada la “Torre de Constance”; en esta torre estuvieron presos muchos protestantes hugonotes luego de que el edicto de Nantes fuera revocado. Entre los prisioneros había una joven mujer quien fue tomada prisionera cuando tenía doce años de edad porque su hermano era un pastor protestante. Por treinta y cuatro largos años ella fue confinada en este calabozo de piedra, pero ella no renunció a su fe. Mientras ella vivía sus años en aislamiento, ella rayó con su aguja en el suelo de piedra una palabra en francés, “Resistez”, que significa “Resiste”; por doscientos años esa palabra inspiró a otros cristianos. Me he reunido con un grupo grande de jóvenes en el Movimiento de Esfuerzos de Estudiantes (*Student Endeavour Movemet*) alrededor de esa piedra y agradecido a Dios por el ejemplo del leal afecto por Jesús. Esta demostración de un genuino compromiso con Jesús es invencible; va más allá de la muerte.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Cuáles son algunas de las razones del porqué el compromiso es esencial para el éxito de una misión?
2. ¿Por qué piensas que no es posible ser un cristiano indeciso o condicionado por un límite de tiempo?
3. Comparte con tus propias palabras la parábola del sembrador y la semilla, y cómo describe a un vacilante y desleal creyente.
4. ¿En qué tipos de relación es necesario un compromiso absoluto? ¿Cómo hace que el compromiso mejore las relaciones?
5. ¿Cómo Jesús, siendo un niño, expresó el firme propósito en su vida?
6. Comparte en tus palabras la historia de la tentación de Jesús en el desierto. ¿Qué demuestra esto acerca de la devoción de Jesús? (Mateo 4:1-11).
7. ¿Cuáles son algunas maneras en que Jesús demostró que estaba comprometido con sus amigos?
8. ¿Cómo Jesús inspiró dedicación y devoción a otros?
9. Vuelve a contar la historia de Aigues Mortes. ¿Cuáles son algunas cosas que esta historia nos enseña?

CAPÍTULO 13

JESÚS ES IDEALISTA



CUALQUIER TÍPICO JOVEN, quien ha sido criado en un medio normal, va a ser en alguna manera una persona idealista. Para algunos jóvenes estos ideales serán más como un sueño que una realidad. Pero es normal para un joven tener una visión idealista de la vida.

Me aventuraría a decir que una de las razones por las que los adolescentes están tan atraídos hacia Jesús es porque él tiene aspiraciones muy altas.

Los adultos olvidan con facilidad cuán importante es animar a los jóvenes a soñar en grande. Tal vez no entendemos sus sueños y hasta nos parecen imposibles de alcanzar, pero es crucial que los líderes de un ministerio juvenil admiren a los jóvenes por su optimismo en cumplir sus sueños.

Para entender el idealismo de nuestro Maestro, es únicamente necesario estudiar de manera cuidadosa las llamadas “Bienaventuranzas”, que se encuentran en Mateo 5 y en el capítulo 6 de Lucas. Durante todos los diecinueve siglos desde

que fueron proclamadas, ningún estándar más alto de acción humana ha sido propuesto. Las personas aún se quedan cortas al alcanzar los estándares de las Bienaventuranzas. Esto ha causado que algunos lleguen a pensar que los estándares de Jesús no son prácticos o incluso calificarlos como imposibles de alcanzar; quienes así piensan lo hacen porque no han captado la esencia.

Piensa por un momento acerca de las personas en las Bienaventuranzas las cuales fueron llamadas “bienaventuradas” o “más que felices”. El “pobre en espíritu” es bienaventurado; aquellos quienes no son prepotentes u orgullosos, aquellos quienes están listos a rendir su voluntad a Dios son considerados bienaventurados, más que felices.

Aquellos que “lloran” son bienaventurados. Estas son personas por las cuales se supone debemos sentir lástima; pero de acuerdo con Jesús, si ellos lloran por sus pecados, son ellos quienes “serán consolados”.

Los “humildes”, son también bienaventurados. Pero el ser gentil y sumiso casi que es sinónimo de desgracia en nuestros días; y Jesús se atrevió a decir que ellos “recibirán la tierra como herencia”. Aquellos que toman represalias no son bendecidos, ni aquellos quienes demandan la ley de ojo por ojo y diente por diente. Pero aquellos quienes dan la otra mejilla, aquellos que bendicen a los que los maldicen, y aquellos quienes oran por los que les insultan son los que Jesús dice que serán bienaventurados, más que felices.

“Dichosos los que trabajan por la paz”, dice Jesús, y luego de todos estos siglos las naciones siguen quedándose cortas de este altísimo estándar. La guerra más sangrienta de todos los tiempos sigue siendo librada mientras estas palabras se escriben.

No necesito recitar el resto de las Bienaventuranzas, pero deberías saber que ellas son ideas de lo que llamamos alto calibre. Rogaría a mis lectores que las lean una y otra vez, hasta que entiendan estos increíbles estándares de ideales de conducta humana y los hagan parte esencial de su vida.

Pero tal vez digas, “¿cuál es el valor de tener dichos ideales para la humanidad si no los podemos alcanzar? Después de casi dos mil años, estamos mucho más lejos de ellos que lo que nunca antes hemos estado. ¿No sería mejor tener ideales más bajos los cuales podamos alcanzar?”. Este es un razonamiento negativo, erróneo y destructivo. Al estudiar la historia podemos ver cómo ideales más bajos han afectado a la humanidad. Los grupos musulmanes tienen ideales; algunos de ellos son nobles, como su estándar de total abstinencia, ayuno y su llamado a la oración. Pero al final del día, Jesús expresó metas más altas que estas en el Sermón del Monte. Buda tuvo altos estándares, y sus seguidores han buscado el poder realizarlos; propuso metas de calma e indiferencia ante las preocupaciones del mundo, creía que era mejor hacer que tu mente y tu espíritu sean insensibles a la esperanza, miedo y sufrimiento, y de esa manera causar que nadie más sufra. Pero hasta estos estándares se quedan cortos ante los ideales expresados en el Sermón del Monte.

Los grandes ideales de Confucio valen la pena considerarlos, pues incluyen reverencia y respeto hacia las personas mayores. Él enseñó la importancia de honrar a los padres y a los ancestros. Todas estas son cualidades nobles, pero que se ven limitadas y sin fuerza en comparación a los grandes y vastos ideales de Jesús. Incluso si juntaras todo lo “bueno” de toda religión, la visión ideal de Jesús para la humanidad es enormemente superior.

Los ideales son poderosos; los ideales de Mahoma, Buda y Confucio, entre otros, han influido a una vasta población de la raza humana. Estos han hecho a Turquía y al mundo árabe lo que son, y al oriente lo que es en el día de hoy.

Y a pesar de todo esto, no importa cuánto hayan influenciado los ideales de Jesús en el mundo cristiano, es necesario, una vez más, recordarnos cuán cortos nos hemos quedado en alcanzarlos. Cada generación ve estos estándares perfectos desde lejos, y lucha con alcanzarlos; no importa cuán débiles nuestros intentos hayan sido, y cuán lejos estemos del objetivo, estos estándares ideales y ética han hecho muchísimo bien a la humanidad. Han abolido el mercado de esclavos y la esclavitud; han condenado el suicidio y las guerras injustas. Han desanimado a personas para no rendirse ante las tentaciones de todo tipo de lujuria que únicamente busca destruirlos. Han animado la libertad, y han promovido los estándares pacíficos de la regla de oro: “En todo traten ustedes a los demás tal como quieren que ellos los traten a ustedes” (Mateo 7:12).

Jóvenes, déjenme hacerles una pregunta. En tus momentos de reflexión profunda y honestamente, ¿tendrías otros ideales más que estos que están grabados en estos tres capítulos increíbles del Nuevo Testamento? ¿Escogerías tener un mundo con cualquier otro estándar más bajo de lo que es el bien y mal, de lo que Jesús dijo? A pesar de que estos estándares nos hacen sentir mal a ti y a mí cuando los rompemos, o se vean imposibles de alcanzar, ¿preferirías tener cualquier otro líder quien esperara menos o promoviera ideales más bajos que aquellos que la vida y enseñanzas de Jesús han establecido para la humanidad?

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Piensas, de tu propia experiencia, que los jóvenes generalmente tiene altos ideales y grandes sueños? ¿Cuáles son algunos ejemplos de estos?
2. ¿Cuáles son algunos pasajes bíblicos donde Jesús enseñó de sus ideales?
3. ¿Crees que las Bienaventuranzas son posibles de vivir en el día de hoy?
4. ¿Vale la pena un ideal u objetivo si no es alcanzado? Si no, ¿por qué no?
5. ¿Cómo las naciones y políticas son afectadas por los ideales religiosos? Compara algunos de los diferentes valores de las culturas judeocristiano, musulmana y budista.
6. ¿Qué resultados prácticos alcanzados en el mundo tienen los estándares e ideales de Cristo?
7. ¿Crees que las guerras van a cesar algún día? Explica tu razonamiento del por qué crees esto.
8. ¿Crees que el mundo alguna vez verá el daño hecho a familias, matrimonios y relaciones por la reducción o cese del alcoholismo, abuso y divorcio?
9. En tu opinión, ¿es la llamada regla de oro el estándar más alto de la humanidad? ¿Por qué?

CAPÍTULO 14

¿QUÉ PIENSAS DE JESÚS?



HEMOS ESTADO CONSIDERANDO y apelando a la atracción natural de Jesús hacia la gente joven de todas las generaciones. Los jóvenes pueden ver en Jesús aquellas cualidades de personalidad que les emocionan e inspiran para cambiar el mundo, ya que hemos descubierto que él era totalmente auténtico. Los jóvenes siempre son atraídos hacia aquellos que son genuinos, ellos rechazan lo que es falso.

Hemos visto la accesibilidad de Jesús, y de la misma manera su valentía y afecto generoso hacia los demás. Todas estas cualidades son características a las que los jóvenes están siendo atraídos. Él era alguien no tradicional, consideraba los sentimientos de las demás personas, su tacto y su ingenio confundía a la “sabiduría” de sus enemigos. Era comprometido, nunca se quejó y estaba constantemente alegre. No tenía miedo de desafiar a las personas para cumplir con los estándares más altos de la vida.

Todas estas cualidades naturales de su personalidad son atractivas para los jóvenes. Ellos solo necesitan a alguien que les

dé una imagen precisa de este Jesús. Él es el compendio de lo que es un héroe para todo joven; es el ejemplo a seguir.

Hemos aprendido de su simplicidad y de su accesibilidad. Era un campesino humilde en medio de campesinos, hijo obediente y amigo leal. Así de increíble es escuchar las declaraciones que él hace de sí mismo; si su estilo de vida le hubiera hecho ver arrogante, orgulloso o lleno de arrogancia, entonces no nos sorprendería escucharle decir: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí” (Juan 14:6). Ninguna otra declaración más grande ha sido dada por otro hombre; ninguna tal presunción ha sido ni siquiera soñada por ningún hombre común que no sea en un hospital psiquiátrico. Ni siquiera los conquistadores más grandes de la historia han declarado: “El Padre y yo somos uno” (Juan 10:30).

Tal vez algunos lectores que conocen muy bien la Biblia recuerdan que en otro lugar Jesús dice: “el Padre es más grande que yo” (Juan 14:28), pero esta aparente contradicción es solo otra prueba de que él es quien dice que es. Piensa en Alejandro el Grande, Napoleón, Kaiser Wilhelm (el último emperador de Alemania y rey de Prusia), diciendo con toda seriedad: “Dios es más grande que yo”. Tal declaración, el compararse con Dios, hubiera mostrado que el hombre estaba fuera de sí, o que sería una pieza colosal de egocentrismo que muy pocos conquistadores mundiales se han atrevido a hacer.

Pero el manso y humilde Jesús fue quien dijo esto; el modesto amigo de recaudadores de impuestos y pecadores; el carpintero de Nazaret. Podemos entender estas aparentes contradicciones cuando recordamos la relación entre un padre y un hijo. El padre y el hijo en una familia ideal son uno: son uno en afinidad, uno en

propósito, uno en afecto profundo. Pero el padre, simplemente por ser el padre, es más grande que el hijo y Jesús no se detiene a explicar sus palabras en este caso. Lo hace rara vez. Pero su declaración de que Dios Padre es más grande que Dios Hijo es, por implicación, una declaración tan fuerte de su naturaleza divina y única como nunca antes pudo haber sido. No hay contradicciones en Jesús.

De nuevo dice: “La reina del Sur se levantará en el día del juicio y condenará a esta generación; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Salomón” (Mateo 12:42). Esto, de estar seguro, es una declaración modesta en comparación con las palabras que hemos ya citado. Pero hasta esto sería una declaración que pocos reyes en sus tronos reales se hubieran atrevido a hacer; y Jesucristo nuestro Señor dijo esto, y ¿quién cuestionará o dudará de dichas declaraciones?

De nuevo él dice: “A cualquiera que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo” (Mateo 10:32). ¿Qué hombre común, aparte de estar loco, se atrevería a decir tales cosas? Y si alguien diría esto, la gente se burlaría de él.

Recuerda por un instante la parábola del hombre que construyó su casa en la arena. ¿Quién dice Jesús que es este hombre en nuestro mundo moderno? Es el hombre que escucha lo que dice Jesús, o lo lee, y no lo sigue; de acuerdo con Jesús, la casa de este hombre será destruida. Pero el hombre que escucha y obedece sus enseñanzas es el hombre que construye su casa sobre la roca; ni la lluvia ni el viento la destruirán. Jesús estaba declarando que sus enseñanzas son la roca fundamental

para todo hombre; él es la roca sobre la cual debemos construir nuestra vida.

Si Jesús fuera solo un hombre y dijera todas estas cosas, deberíamos considerarlo como un egocéntrico. Ni siquiera los filósofos más sabios ni los autores más grandes se atreverían a dar tales declaraciones.

Tales palabras sonarían a locura en la boca de Homero, Shakespeare o Milton. Y así el mundo ha reconocido que Jesús tenía el derecho de decir lo que dijo, ya que su vida era perfectamente congruente.

A medida que consideramos las declaraciones de Jesús sobre sí mismo, tenemos solamente dos opciones. Jesús era quien decía que era, el único Hijo de Dios, uno con el Padre, el camino, la verdad y la vida, la viña de donde nosotros somos sus pámpanos, uno más grande que Salomón, y la roca fundamental del carácter humano; o era el ser más engreído, lunático y egocéntrico que el mundo haya visto. La naturaleza humana no nos deja aceptar esta segunda alternativa. Pocas personas han podido seriamente mantener la creencia de que Jesús era un loco narcisista. Hasta los enemigos de Cristo han evitado decir cosas como estas luego de leer la historia de su vida y su muerte sacrificial.

Ahora que se te ha presentado una imagen precisa sobre Jesús; si eres una persona joven pensante y has considerado lo que él dijo e hizo en todas estas historias de la Biblia, ¿quién dirías que es Jesús? ¿Has sido atraído a su personalidad como lo he sido yo? ¿Cuál va a ser tu respuesta ante él, más que declarar, como uno de sus dudosos discípulos finalmente lo hizo cuando se dio cuenta de quién era Jesús realmente: “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:28)?

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. En tus propias palabras, ¿Cuáles son algunas de las características de la personalidad de Jesús que has aprendido?
2. Comparte algunas cosas que pienses que los jóvenes tengan como ideales. Compara tu lista con lo que has escuchado y visto en Jesús. ¿Qué tienen estas dos listas en común?
3. ¿Cuáles son algunas de las declaraciones que Jesús hace acerca de sí mismo? ¿Algún hombre en sus cabales que conoces ha hecho tales declaraciones antes?
4. De lo que hemos leído en este capítulo, ¿cómo explicas la aparente arrogancia en las declaraciones de Jesús de que “El Padre es más grande que yo”? ¿Cómo tenía la audacia de compararse con Dios?
5. ¿Cuáles son otras declaraciones sorprendentes que hace Jesús acerca de sí mismo?
6. Siendo que Jesucristo hizo esta declaración, ¿cuáles son las únicas dos posibles conclusiones acerca de su identidad?
7. ¿Qué piensas de Jesucristo? Comparte en tus propias palabras quién crees que es Jesús, y si deseas ser uno de sus discípulos.

NOTAS FINALES

1. “Si un famoso evangelista llegara al pueblo, si un Billy Sunday conmoviera la ciudad profundamente, ahí esperaríamos que los jóvenes lleguen en masas al frente y profesen su conversión”.
2. “Esto no excluye la idea de la conversión, o sustituye la confesión o confirmación de la regeneración;”
3. “...como fue el caso del apóstol Pablo y Jerry McAuley, en los Estados Unidos de América. Jerry McAuley fue transformado de manera radical tardíamente en su vida; mientras leía la Biblia en la prisión de Sing Sing en los años 1860. Posteriormente él fue el fundador de *New York City Rescue Mission* (Misión de rescate de la ciudad de Nueva York) en 1872”.
4. “Donde hay un Jerry McAuley, hay cientos que escasamente recuerdan el tiempo cuando no eran cristianos, porque conocieron a Cristo cuando eran jóvenes”.
5. “Esto desafortunadamente se demuestra en algunas de sus universidades y escuelas, cuando un creyente sincero es visto como algo extraño y raro; quien tal vez por un instante no sea recibido en una fraternidad universitaria, a menos de que, por suerte, él pueda actuar bien en el campo de fútbol o en el diamante de béisbol”.
6. “Los milagros de Jesús siendo niño están relatados

únicamente en escritos apócrifos; no se encuentran registrados en los Evangelios. Por lo tanto, podemos asumir que eran simplemente mitos”.

7. “En la invitación incluso se qué tipo de ropa debe usar. En mi experiencia, pensaba que lo mejor era usar un traje formal, pero el representante del rey me decía específicamente los requerimientos para el tipo de chaqueta, el color de la corbata y el estilo de sombrero. El rey o emperador por lo general me recibiría en uniforme para mostrar que es una ceremonia de estado y no una visita social que él está costearlo”.
8. “Si fuera necesario probar aún más esta cualidad del carácter de nuestro Salvador, hay tantos ejemplos que podríamos citar”.
“Qué amigo tenemos en Jesús, el llevó TODOS nuestros pecados y dolores”. “Todos nuestros errores, toda nuestra ceguera, toda nuestra terquedad y toda nuestra debilidad física. Hemos visto en un capítulo anterior que el ser considerado con los demás es una parte de nuestro auténtico valor. De hecho, es la esencia misma del amor”.
9. “Algunos autores que escriben para ustedes y sobre ustedes han juzgado erróneamente este respecto”.
10. “Por lo general él está de acuerdo con la señora Grundy, y la señora Grundy está a menudo en lo correcto en lo que registra sobre la conducta y la forma de hablar. La señora Grundy es un personaje secundario en el drama de Thomas Morton: *Speed the Plough* (1798), pero en la literatura británica se ha convertido en un símbolo de las personas que son extremadamente convencionales”.

11. Basado en el valor de la plata en 2014.
12. Autor desconocido; traducción libre.
13. “Él está: ‘Más cerca de ti que la respiración; más cerca que las manos y los pies’”.
14. Autor desconocido; traducción libre.
15. “Una persona sin tacto, que recuerdo de una novela de ficción reciente, es el señor Gradgrind. Él está siempre seguro de sí mismo. Para él, la única cosa que cuenta son las razones y hechos. Cree que está en lo correcto acerca de todo y con aire de suficiencia rechaza las opiniones de otros sin ninguna consideración”. El señor Thomas Gradgrind es el director en la novela de Charles Dickens, *Tiempos difíciles*. “Grandrind” es una metáfora para describir una persona no amigable quien está solamente interesada en hechos y cifras.
16. Era el personaje de Charles Dickens, la señora Gummidge, quien decía: “Yo lo siento más que otros”.
17. Juana de Arco (ca. 1412—30 Mayo 1431) fue quemada en la hoguera a la edad de 19 años, y es considerada una mártir por la Iglesia Católica Romana Católica. Marie-Anne Charlotte de Corday d’Armont fue una figura de la Revolución Francesa quien murió en la guillotina.

